

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** Sábado 23 de Abril

Núm. 15

Año XIX — No. 847

SUMARIO

Al lector.....	Diego Mendoza	Adiós supremo.....	José María Alfaro Cooper.
El Dr. José Ignacio Escobar.....	Tomás Rueda Vargas	Horario contemporáneo.....	Luis G. Nuila
Quemar las naves.....	José Ignacio Escobar	Poemas.....	Miguel A. Camino
La mujer y la fruta.....	B. González Arrili	Robinson contra don Quijote.....	
La unión centroamericana (y 2).....	José Mario Saravia	Homenaje a Sanín Cano.....	José Bergamín
Ignorancias del año 2000.....	Sixto C. Martelli	Busquemos antes las huellas del espíritu.....	Cecilio Acosta
Conflictos que ya no tienen razón de ser.....	Agustín Tijerino R.	Papeles de Magón, Ric. Jiménez, Omar Dengo, etc. etc.....	
El riesgo de la oratoria.....	Pedro de Alba	Ruptura de relaciones entre Perú y España.....	
Carta alusiva.....	S. C. Martelli	El pacto anglo-italiano y la política externa his- pano-americana.....	Jorge Núñez Valdivia.
Voces amigas.....	Lenc.		
El poeta José María Alfaro Cooper.....	Rogelio Sotela		

Al lector

De don José Ignacio Escobar somos viejos amigos y admiradores. En 1922, en una de las ediciones del Repertorio Americano (Biblioteca), sacamos algunos Escritos suyos. Estos: Influjo de la cultura intelectual en la libertad humana, Discurso (José María y Tomás Samper Bruschi), Discurso (Dr. Frco. de Paula Rueda), Quemar las naves y Algo más sobre la libertad de pensar. Con un Prólogo del Dr. Diego Mendoza—de memoria grata—que también hizo y mandó la selección.

Nos ha parecido oportuno reproducir en esta entrega y en estos tiempos del oprobio fascista, el artículo Quemar las naves.

Y transcribimos también el sentido prólogo del Dr. Mendoza, titulado Al lector:

Quienquiera que tú seas, y sea cual fuere el ideal que tengas del fin y objeto de la vida, si reconoces la necesidad de que el alma se refugie en un santuario, llámese deber o religión; si gustas de la rectitud del espíritu, de los corazones afectuosos; si para ti no es indiferente ver una existencia que no ha sido excepcionalmente feliz, ni excepcionalmente desgraciada, aunque sí ha tenido su cielo azul franjado de nubes plumizas; si eres capaz de amar y admirar el mundo interior en que se ha movido secretamente un espíritu pensante a toda hora, a veces soñador, penetrante y lúcido siempre: piensa en José Ignacio Escobar con respeto y cariño.

No voy a hacer su biografía.

Me limito a decirte que nació en una región colombiana cuyo territorio de altas montañas y angostos valles, o sea, de ceño arrugado y áspero, deja un sello indeleble en sus hijos, suavizado luego con el contacto de cultura más refinada, que los lleva, por virtud creadora, a la expansión colonial de los territorios adyacentes y a extender su influencia por las vías del comercio. Es paisano del historiador Restrepo, autor de una obra fundamental; de Uribe Ángel, geógrafo de su provincia, sabio y austero, y de Gutiérrez González, cuyos cantos, aprendidos de memoria por todas las vírgenes de su tierra, se rejuvenecen en los labios de cada generación y van así como las aguas del Aures cantando por él, "de peñón en peñón turbias saltando".

Frisa hoy con los setenta años. Hijo de un maestro, hubiera sido siempre como lo fue en los primeros años de su dorada juventud, a haberlo permitido las circunstancias, maestro de varias generaciones. Luego diré qué valor

(Sigue a la vuelta)



Jose Ignacio Escobar

El Dr. José Ignacio Escobar

Por TOMAS RUEDA VARGAS

= De Cromos. Bogotá, 1ra. semana de febrero de 1938 =

Escribir pocas o muchas líneas acerca de los hombres que han llenado una vida pública intensa, es cosa por demás fácil. Intentar algo sobre la vida de uno de esos seres retraídos, que presentan tan escaso blanco a las miradas del vulgo, es tarea poco menos que imposible.

Noventa años (*) ha cumplido en esta semana el Dr. José Ignacio Escobar. Vino de joven al claustro de San Bartolomé, cuando el rectorado del doctor Vargas Vega. Su prestigio—un prestigio raro, mitad de loco, mitad de sabio—comenzó a tomar cuerpo entre sus condiscípulos. Ese mismo prestigio, transformado, ha continuado ejerciendo la personalidad austera y tímida del doctor Escobar sobre las gentes de su país. Poder infinito éste de los solitarios el de lograr en el silen-

cio y el retiro, lo que alcanzan los vanidosos en el afán de la lucha, en el tráfico de la calle.

Se ha empeñado don José Ignacio en navegar con las luces apagadas, y ha crecido en torno de su nave la porfía de los curiosos por conocer lo que pasa en el interior de aquella alma de místico sin fe.

Poco, le llamaron cariñosamente sus camaradas de colegio cuando le vieron clavado sobre los libros en las horas de esparcimiento como en las de estudio. No han podido comprender los políticos, por qué este hombre favorecido por todos los dones del saber y del talento, invitado por comités y electores a la acción atractiva y bulliciosa de la plaza pública, se ha obstinado suave pero firmemente en permanecer en la ríbera. La riqueza, los honores, los placeres, han tocado en vano a su puerta. Y sin embargo, la

(*) El 2 de febrero de 1938

fuerza misteriosa del prestigio sigue rondando en torno de su casa modesta y se obstina en acompañar un nombre al cual no es posible anteponer el más insignificante título oficial. Y sin embargo, si fuera hacendero flotantizar una vida, la del doctor Escobar daría para enriquecer, para rehabilitar, para hacer centenares de reputaciones de pobres hombres que han fatigado las tribunas de los parlamentos y las prensas de los periódicos en la vana persecución de lo que este anciano ha acumulado a fuerza de desdén por lo perezoso, de elevación de espíritu, de práctica constante de vida interior.

Si por un lado es de lamentar que las eximias cualidades mentales del doctor Escobar, no hayan rendido al país todo lo que de ellas hay derecho a esperar—a exigir, íbamos a decir,—de otro, es siempre motivo de orgullo para un pueblo darse el lujo de poseer en el santuario de sus mejores reservas espirituales, el pensamiento elevado y el corazón generoso que viven y alientan en la frágil osamenta de este asiduo y callado lector del Quijote, de este místico laico que rescata en su silencioso retiro, sabe Dios cuántos pecados de los que a diario manchan y empobrecen la vida civil de un pueblo.

Al lector...

(Viene de la primera página)

mental tuvo su cátedra en la antigua Universidad Nacional, que en hora feliz y fecunda fundó un Presidente liberal.

Con el ilustre jurista Doctor Eladio C. Gutiérrez estableció un estudio de abogado en la capital de la República. Los dos salieron de la Universidad: Gutiérrez era Secretario y Escobar Profesor del célebre Instituto. Se presentaron a la sociedad a dar testimonio de sus conocimientos y de su probidad, especialmente de esta virtud del varón fuerte, y a demostrar la eficacia de la enseñanza moral que habían recibido de labios de sus maestros y del ejemplo de sus progenitores. Desde el principio de la carrera que entrambos emprendían, confiados en sí mismos, sin valederos, ajenos a la intriga, sin patrocinio oficial, no obstante que el Partido Liberal a que pertenecían gobernaba el país, el público se dio cuenta—y esto los honra mucho—de que los dos jóvenes eran dos sacerdotes de la justicia y que las causas civiles que se les confiaran quedaban en la conciencia de dos hombres de bien.

Época crítica para un partido político es aquella en que, fatigados sus prohombres con la carga de las responsabilidades comunes, van dejando a la vera del camino, desengañados y tristes, el gobierno en manos de hombres poco escrupulosos, para quienes el deber da respuestas equívocas y oscuras. En una época así, Gutiérrez y Escobar se retiraban y alzaban sobre la piedra fundamental de una probidad insospechable una fábrica de verdadera ciencia jurídica, que era casi un altar.

Largos años anduvieron mano con mano, corazón con corazón, inteligencia con inteligencia; y hoy, en los linderos de la ancianidad honrada, el uno se ha ido a cultivar la tierra y el otro a vivir dentro de los muros de su hogar, tranquilos, festejados con la simpatía y el respeto de toda, así, de toda la sociedad colombiana. ¡Arda para ellos por muchos años, la lámpara con fuego suave y discreto de una gloria de serenidad y de amor!

Escribe en su diario la señora Hugues—alma delicada que recogía en Abbotsford las impresiones que le dejaba el trato con Sir Walter Scott—que los abogados son de todos los hombres los que conciben las opiniones más desfavorables de la naturaleza humana, pero que Sir Walter era una excepción: “jamás vi a otro más inclinado a mirar las acciones de sus prójimos con mayor benevolencia; parecía como si juzgara los corazones de los otros por su propio corazón. Le dejé con la profunda impresión de su excelencia; grandes y variados eran sus talentos; rico en genio e imaginación, notable en todos los negocios su sólido juicio”.

Es esta la impresión que a mí me ha dejado José Ignacio Escobar durante la larga amistad que he tenido la honra de cultivar con él. Le conocí en cierta ocasión inolvidable de mi vida de escritor; hacía mis primeras armas en un

periódico de Diógenes Arrieta, el poeta, el periodista, el orador, de quien reproduciré algunas de sus brillantes páginas en esta bella colección. Discreto sin debilidades, juzga José Ignacio Escobar a los demás como si todos fueran como él; su pensamiento es como un buzo que va hasta los senos profundos de la conciencia; la filosofía le ha atraído fatalmente desde su juventud, y de ello es prueba los discursos que publico, donde la belleza de la forma corre parejas con hondos pensamientos y emociones inefables. En una sociedad menos atormentada, y si hubiera podido llevar una existencia bajo una ley menos dura de la que le tocó en su juventud y en su edad madura, este anciano habría escrito libros de honda filosofía, amenizada con todas las galas de la dicción, que hoy leeríamos con el intenso placer que produce un Max Müller, un Goethe, un Renán.

Bien preparado estaba para ello.

Regentaba en la Universidad dos cátedras: la del idioma español y la de Geografía. Puedo decir, sin pecar de exageración, que abrió nuevos rumbos en estas dos enseñanzas. Ordinariamente los estudios filosóficos son áridos, no tienen el encanto atrayente de los fenómenos que estudian el físico, el químico o el geólogo. Estudiar las palabras, las formas gramaticales, los valores de los tiempos, las declinaciones del verbo, es por lo común, permítaseme decirlo así, pisar guijarros a pie desnudo o coger plantas espinosas a mano limpia. Pero eran tales el arte y la gracia con que José Ignacio Escobar conducía a sus discípulos por los oscuros laberintos de la Gramática, que ésta con su verbo luminoso se vestía de colores y poesía, y les hacía creer a los tardos que eran ágiles de pensamiento y a los inteligentes que eran más.

Con el aula universitaria de Escobar comprendía uno que sí era verdad que el lenguaje tiene fastos ocultos bajo su superficie, y que cada palabra contiene una enseñanza. El lenguaje, dádiva celeste, es un suelo sagrado porque es el depósito del pensamiento, como dice Max Müller.

El profundo conocimiento que adquirió de la lengua castellana le sirvió más tarde en el ejercicio de su profesión. El gremio de los abogados sus colegas, recuerda siempre la obra maestra de análisis lógico y gramatical que llevó a cabo al estudiar una cláusula de un testamento. El alegato jurídico es, visto por fuera, una pieza literaria; nuestra literatura jurídica cuenta con varias joyas hechas por manos del mismo artífice.

La Gramática enseñada y estudiada por él con tal arte y primor, es una disciplina mental no inferior a la que se requiere para ahondar en los textos de la ley. Más les valiera a los jóvenes cuya mente esterilizan con el estudio de las lenguas muertas el ponerlos al yunque del propio idioma; allí moldearían el pensamiento propio, allí descifrarían el pensamiento aje-

PUESTO de LIBROS

Contenido de la 2da. edición de los CUENTOS VIEJOS de María de Noguera. Ilustraciones de F. Amighetti

Introducción, del Sr. J. García Monge...
Don Juan del Bijagual...
Aventuras de un príncipe...
Tío Conejo y tía Boa...
Tía García Morena y tío Sapo...
La viejita del sandillal...
Los dos compadres...
Otras aventuras de tío Conejo...
La princesa Rana...
El Cadejos del cadejal...
El príncipe Tonto...
Tío Conejo y tía Tigra...
Lo que soñó Juan Tuntún...
La Mano Peluda...
Historia del compadre que se sacó los ojos...
Los niños sin mamá...
El fallo de tío Conejo...
Sultán y Visir...
Los tres hijos del campesino...
Historia del hijo que dejó perdido el rey...
El príncipe cabellos de oro...
Anécdota entre animales...

De venta, a \$ 2.00, en la Librería de los señores Trejos Hnos.

Pídalo también al Adr. del Rep. Am.

no; allí verían llegar por los cauces ardientes de la pasión, la ola viviente, alimenticia y renovadora del idioma, o las linfas refrescantes de las aguas de primavera del alma popular.

La otra cátedra que regentó con su superior habilidad fue, como ya lo dije, la de Geografía.

No la Geografía seria y erizada de las clasificaciones, islas, penínsulas, montes, ríos principales y tributarios, abras, ensenadas y golfos, no; era una Geografía animada, una Geografía fisiológica, una Geografía que ponía ante los ojos de sus discípulos las condiciones generales del globo, en relación con el hombre, con el destino de los hombres.

De él puedo decir lo que un discípulo del Profesor Guyot: “La sencillez de sus maneras era el signo de la pureza y de la lucidez de sus pensamientos, y sus explicaciones de las leyes de la naturaleza, trátese de la materia, de la fuerza o de la vida, me satisfacían porque parecían que ponían al estudiante en comunicación íntima con la naturaleza misma” La ciencia de Ritter y de Humboldt tuvo en él un afortunado propagador, y de ello dejó muestra en su excelente tratado sobre el relieve y el desagüe de los continentes.

Voy a terminar. No sé, oh lector! si habré podido darte a conocer a José Ignacio Escobar, eminente personalidad colombiana. Mejor que yo, lo harán las producciones de su ingenio que reproduce esta notable antología. ¡Haya o no podido interpretar fielmente mis pensamientos, quedan estas líneas como prueba de una amistad que reconcilia al hombre con el hombre.

DIEGO MENDOZA

Bogotá, octubre de 1917.

Quemar las naves

Por JOSE IGNACIO ESCOBAR

= Del folleto *Escritos*. San José de Costa Rica. 1922 =

Esto han hecho los ultramontanos al ponerse en pugna con el espíritu del siglo y declarar la guerra al progreso y a todo lo que conduce a él. Pedir la libertad para sí (esto es lo que llaman libertad del bien y de la verdad) y negarla a los que no piensan como ellos, (a lo que llaman libertad del mal y del error) es en efecto obligar al enemigo a luchar hasta morir, si necesario fuere. Este paso audaz, dado con la esperanza de salvarlo todo, es quizá el más apropiado para perderlo todo. La corriente de las ideas modernas seguirá ineludiblemente su curso: atajarla con excomuniones es imposible: más fácil sería detener el Amazonas con una tapia de pajas.

Dígame y repítase cuanto se quiera que la razón y la libertad conducen al abismo: no por eso dejará la humanidad de seguir su camino a la luz de aquélla y al amparo de ésta en pos de una suerte mejor. Lo pasado, ya sabemos cuánto vale; veamos si nos guarda algo menos malo lo desconocido; y si no, ya sabremos al menos a qué atenernos. Pero, en todo caso, seguiremos adelante, porque nos impele a ello una fuerza irresistible, un instinto poderoso, que es como la voz de la Providencia que nos anima al combate y nos ofrece la victoria.

Ofrézcase en buena hora la bienaventuranza a los que renieguen de la razón y la libertad. No será muchos los que crean que es preciso cometer semejante indignidad para alcanzar la recompensa reservada a los justos. No es pecado buscar la revelación de la voluntad divina en la ciencia; no es pecado amar la libertad y servirla; no es pecado creer en la eficacia de la razón y ejercitarla. Los que no tengan fe en el Dios que habla en su conciencia, vayan enhorabuena a formar en el campo enemigo. Las almas pusilánimes son indignas de un puesto en nuestras filas. Quédense con nosotros los que no preguntan cuánto cuesta la libertad; los que no se cuidan de si les está reservada pena o recompensa a los que la sirven; los que para obtenerla se sientan capaces de desafiar hasta el infierno mismo. No necesitamos mucha gente, sino gente buena.

La doctrina que juzga al hombre por sus obras, prevalecerá sobre la que lo juzga por sus creencias; la filosofía que le dice simplemente *haz el bien*, prevalecerá sobre el ultramontanismo que le dice; *aunque obres bien, no te salvarás si no crees lo que yo te mando creer*. El filósofo aspira a poder decir como Catón: "No me arrepiento de haber nacido, porque he vivido de tal suerte, que bien puedo decir que no nací en balde". Esto no es lo sustancial para el ultramontano. Según él la virtud cardinal es la sumisión ciega y absoluta del entendimiento a la autoridad de la iglesia. Fuera de ésta se halla un partidario de la libertad absoluta de la imprenta, por ejemplo; y por eso está condenado al fuego eterno, aunque sea el más virtuoso de los hombres.

Guizot juzga así esa virtud ultramontana: "Se concibe que un hombre abandone a otro hombre o entidad la dirección de sus intereses materiales, aunque de ello puedan resultarle grandes perjuicios; se explica la conducta de aquel filósofo que dijo al que vino a avisarle que su casa estaba incendiada: "Id a decírselo a mi mujer; yo no me mezclo en los negocios domésticos"; pero cuando se trata de la conciencia, del pensamiento, de la existencia interior, abdicar uno el gobierno de sí mismo, entregarse a un poder extraño, es un verdadero suicidio mo-

ral, una esclavitud cien veces peor que la del cuerpo, que la de la g'eba".

Véase por ahí cuál de esas doctrinas es la que conduce a la verdadera virtud.

Pero aunque la libertad del pensamiento conduce al mal, aunque la humanidad quisiera dejar de pensar, y entregarse con los ojos vendados y las manos atadas, a los que le quieren servir de ladrillos, no podría hacerlo, porque le es tan preciso satisfacer las necesidades del espíritu como calmar el hambre y la sed. El pensamiento no tiene reposo: lo mueve sin cesar una curiosidad insaciable, una sed inextinguible de verdad. Anatematizar o tratar de intimidar a los que quieren satisfacerla, es darles nuevo incentivo para que cumplan su deseo por sobre todos los obstáculos que se les opongan. Esto se ve en el seno mismo de la iglesia: ella ha condenado siempre el derecho de examen y sostenido el principio de transmisión imperativa de las doctrinas por la autoridad: y sin embargo "no hay sociedad alguna en que la razón individual se haya desarrollado más atrevidamente que en la iglesia cristiana" ¿Qué son las sectas, las herejías, sino el fruto de las opiniones individuales?

Es que el pensamiento humano hace siempre tarde o temprano una reacción enérgica contra todo lo que tiende a sujetarlo. Es que aun bajo la apacibilidad aparente de la fe se remueve la duda importuna a la manera en que hierve el fuego subterráneo bajo las nieves de Islandia. El espíritu está condenado al trabajo como el cuerpo: tenemos que ganar el pan con el sudor de nuestra frente; y nos es forzoso buscar la verdad pasando por las lagonías de la incertidumbre y de la duda. Hijos de Eva, no nos es posible repudiar la herencia materna.

Y el que una vez da oídos a la voz de la na-

turalidad que lo incita a cumplir su deber de pensar seguirá cumpliéndolo aún a pesar suyo. El jugo de la fruta prohibida no es agrio como la corteza. Del pensamiento libre, serio y persistente puede decirse lo que dice el proverbio árabe de la virtud: que es un árbol de raíz amarga, pero de fruto dulcísimo. Será dulcísimo en realidad para el pensador obstinado alcanzar a ver en la lejanía, desde la altura a donde lo ha levantado la meditación, y por entre la niebla de las apariencias fugaces, un reflejo siquiera del sol de la eterna verdad; pero así como para gustar la salsa negra de los espartanos era preciso haber luchado antes a las orillas del Eurotas, así también para gozar aquella mística voluptuosidad es preciso haber subido sin ajena ayuda hasta la cima de la montaña.

¿Y por qué se afanan tanto los ultramontanos por evitarnos el trabajo de pensar? ¿Por qué se esfuerzan tanto por detener el vuelo de la inteligencia? ¿Por qué temen tanto el libre examen?

He aquí cómo se expresaba en un caso análogo el más grande de los poetas modernos:

"¿Por qué, amigos míos, desborda tan rara vez el torrente del genio? ¿Por qué son tan contadas las ocasiones en que levanta olas que conmuevan a nuestras almas aletargadas? Es que allá abajo en ambas riberas habitan hombres graves y reflexivos, cuyas casas y bosques y éras de tulipanes se inundarían, si el torrente saliera de madre: ellos son los que le han puesto diques para prevenir el peligro que los amenaza".

Los que vivís al borde del torrente en esta tierra, habéis hecho los diques bien fuertes en verdad; pero no detendréis el torrente sino por breve tiempo: él saldrá de madre al fin, e inundará vuestras casas y bosques y no dejará piedra sobre piedra; pero en el limo que deje lucirán presto tulipanes más hermosos que los vuestros, y crecerán más espigas que las que hacíais brotar vosotros en una tierra estéril. Este bien podría obtenerse sin tanto mal; pero los que impedís el libre curso de las aguas tenéis la culpa del estrago. Este es el castigo de vuestra poca fe en la razón del hombre.

Alegría!

Nadie nos ha dado una imagen más bella de la emoción de la alegría que la monja de México, Juana Inés de la Cruz, en sus admirables Liras que expresan sentimientos de ausente, en los versos henchidos de pasión amorosa que la mística sugirió a los poetas españoles del siglo XVI, con la fusión armónica, en el ímpetu lírico, de la vida entrañable de lo subconsciente y de la vida trascendente del espíritu:

¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
y de los míos quitarás el llanto?
¿Cuándo tu voz sonora
herirá mis oídos, delicada,
y el alma, que te adora,
de inundación de gozos anegada,
a recibirte con amante prisa
saldrá a los ojos desatada en risa?

(Del doctor Gustavo Pittaluga, en la conferencia *La risa y la sangre*: febrero-marzo, 1938, de la *Revista Cubana*, La Habana).

Con BERMA

Libros., La Habana, Cuba. Tel. F. 2660
consigue Ud. este semanario.

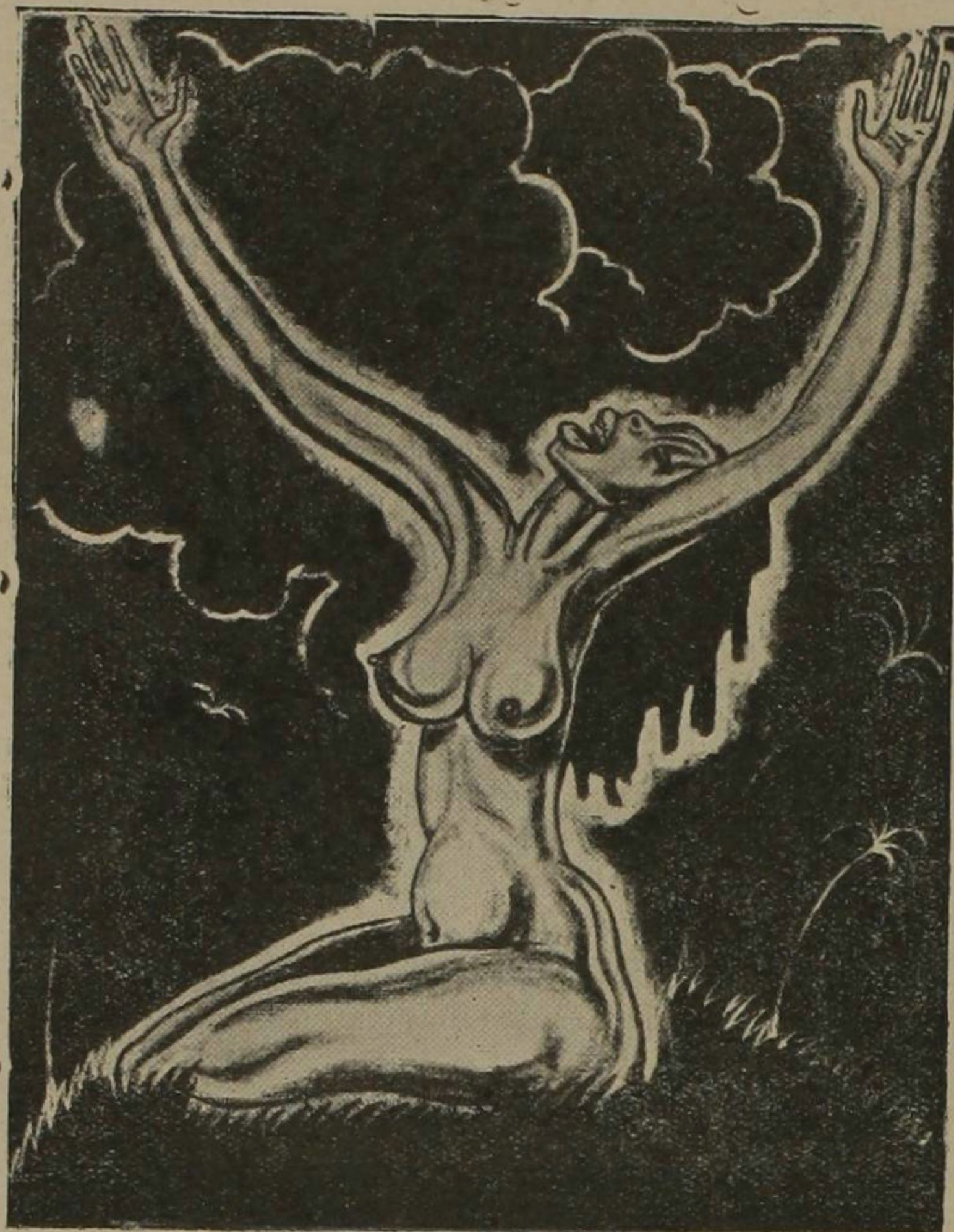
**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**



La "Danse Congo"

Dibujo de Alexander King

La mujer y la fruta

Por B. GONZALEZ ARRILI

= Envío del autor. Buenos Aires, marzo de 1938 =

—La mujer ha de ser como la fruta, que al madurar va endulzándose y muere hecha mieles...

—Siempre que no la golpeen y se machuque...

—Eso es verdad también; pero de muchos machucos que la pierden puede librarse ella misma, especialmente si permanece en el árbol originario. Algunas, por separarse de su rama materna —y prosigamos con el símil del árbol— en cuanto comienzan a "pintar", tienen el agri dulce, no siempre agradable, de la fruta verdon, sin madurar...

—Así me place...

—Ya sé que hay muchos paladares que reclaman la acidez de lo inmaduro, y no me parece del todo mal. Momentos existen en que lo agrio es delicioso y lo dulce empalaga. Es una situación determinada por la sed... No ponga usted malicia alguna en la interpretación de lo que digo... Determinada por la sed o, lo que es peor, por un mal funcionamiento orgánico, por ejemplo: malestar del estómago, que reclama a gritos el jugo de un limón. Pero el estado normal debe preferir lo dulce a lo ácido.

—Paradojalmente, y siguiendo la broma, según lo que usted dice, los viejos que se desviven por la fruta que recién comienza a pintar...

—Eso..., las que "recién comienzan a pintarse"... Pues, sí; al viejo que le da por lo ácido, por la fruta en agra, no hay más sino suponerlo presa de una sed determinada por una afección estomacal o hepática...

(Rieron, acordándose de algún amigo "enfermo").

—Lo normal, en la elección de esa fruta —¿no es la fruta prohibida?— se halla en la juventud masculina cuando comienza a hacerse hombre. Fíjese que entonces aspira al logro de la fruta en sazón, ni con agriedades de premura ni con dulzores de cosa pasada. Es lo racional, señalado inconsciente, pero exactamente... Cuando el hombre comienza a estragarse va abandonando esa loable actitud para inclinarse hacia la acidez de lo verdón, como con miedo de agravar una "diabetis sentimental"...

—No puede ser...

—Sí puede ser; pero en la generalidad de los casos no es. La imaginación domina. La imaginación y el estómago... Al salir de una indigestión se apetece soda y limonada. Al convalecer, después de mucha dieta, se pide que el caldo esté saladito y picante. El apetito normal —sin la glotonería del vicioso, ni el hambre irracional— escoge y se queda con lo que está en sazón.

—Voy comprendiendo, pero con alguna dificultad...

—Basta; me conformo con eso... y prosigamos. Las frutas verdes, pintonas o maduras, comparadas con estos diablos incomprensibles de mujeres, nos darían tema para un muy extenso discurso. Pero yo quiero volver al principio, cuando le decía que la mujer ha de ser como la fruta que muere hecha mieles. Para hablar de eso debemos olvidar lo dicho anteriormente, borrar la mucha o poca picardía que pusieramos en nuestras palabras, dejar de lado la apetencia de los paladares en busca de la fruta... He conocido mujeres que fueron o son como fruta madura en su rama, sin un

machucón, que han ido desde el verde agrio de la primera juventud al agri dulce de la segunda, para madurar espléndidamente al sol de la vida, transformando en jugos vitales la savia que a través del tronco iba dándoles la tierra en exactísima medida. En tal estado de madurez, espléndida, cuando la pulpa ha logrado su punto máximo de crecimiento y su jugo el estado perfecto de azucaramiento es cuando la mano del hombre debió separarla de su rama y gustarla. El paladar delicado reconoce en seguida la fruta madura en el árbol, al sol y aquella otra que fue arrancada antes de tiempo y dejada sazonar en el cesto del mercader o en la frutera de la despensa, a la sombra... El ideal está en lo primero, en lograrla con las propias manos de su mismo árbol. La fruta o la mujer, así granadas, es en verdad regalo de dioses...

—Dice usted que al llegar ese estado de madurez es cuando la mano del hombre "debió" separarla de su rama... ¿Y si no llega el hombre a tiempo, si no la separa?

—La fruta cumple su misión. La fruta no ha sido hecha para que nosotros la gustemos... Madura, se derrite en miel, deja caer su semilla sobre la tierra...

—Eso, la fruta de un árbol; pero, ¿y la mujer?...

—La mujer lo mismo. La mujer que no es elegida a tiempo por el hombre "debe" continuar madurando dulcemente —no permitir que la estropee el agrio de ninguna decepción — continuar madurando hasta convertir su piel en pulpa y dejar que la naturaleza, el sol, el aire, los pájaros, cumplan su misión... Endulzarse hasta morir... Las mujeres bondadosas cuando sonríen, aunque no sea más que al pasar, alegran la vida. No digo una tontería si afirmo que una sonrisa de mujer es tal como el trino de un ave, el perfume de una flor, el guiño de una estrella. Nada. ¡Todo!

La Suscripción a este semanario, o números sueltos, los obtiene Ud. en la

LIBRERIA CHILENA
Bajos del Raventós

Grafitos

Quien rechaza una obra artística
por ofender la moral,
deja ya de ser un crítico
y se vuelve un sacristán.

Para ser un sociólogo
de irresistible fuerza,
hay un medio seguro y facilísimo:
dar nombres nuevos a las cosas viejas.

(De Manuel G. Prada en su libro
Grafitos. París. 1937).

Con F. W. FAXON Co.
Subscription Agency, Faxon Building, 83
Francis Street Back, Bay Boston, Mass.
consigue Ud. este semanario.

Agentes de este semanario en San Juan de
Puerto Rico.

A. VICENTE & Co.
P. O. Box 241.

La unión centroamericana

Un mensaje a la juventud de la América Central

Por JOSE MARIO SARAVIA

= Envío del autor, salvadoreño, joven; lo transmitió por la Voz de la Victoria, en esta ciudad, el 12 de octubre de 1937 =

(y 2. Véase la entrega anterior)

Os hablaré hoy de cada una de las Naciones istmeñas.

En primer lugar de El Salvador; en esa tierra liliputiense, conoceréis al pueblo más sufrido tal vez de América. Se ven los campos verdes y fecundos, pero la historia de ese verdor y fecundidad, es la historia más dura y triste, más varonil y tenaz que os podéis imaginar.

Esas extensiones de Cuscatlán eran antes un desierto tostado por el sol abrasador. Vino el hombre, exponente de la resignación más alta, y echó el arado queriendo abrir el surco en la lisa e indócil roca, ¡vano esfuerzo!; trató de buscar ríos para ablandar la tierra, pero la Naturaleza se los negó con irónica crueldad; y entonces, sin desilusionarse, aquel hombre sin respetar el día ni la noche, trabajó sudando (a chorros) y no bastando el sudor, lloró de cansancio y había de una manera tan copiosa, que asemejó el Diluvio; por fin se ablandó el granito, y se fertilizó el germen, y corrió la yunta de bueyes con el arado, trazando un largo surco de tierra negra. Pero he ahí el motivo por qué se le endureció el corazón, por qué se le cree un pueblo feroz, salvaje y sin sentimientos, porque aquella desigual lucha agotó los estanques de sus lágrimas, y hoy cuando su hogar se enluta por la visita importuna de la Muerte, ya no llora, ya no tiembla, ya no enferma, ni compadece; ¡está ya agotado! Pero venció en la lucha, a todo lo que por delante se le opuso, con indómita bravura.

Este es el motivo por qué apellidan a El Salvador: "el varón de la familia". Pueblo madrugador que demuestra su pujanza en la abundancia de las cosechas, y su sangre bélica, en el ronquido con que destruye el ígneo volcán, y la furia iracunda con que se agita el piélago costero. En aquel parche, se unieron las fuerzas plutónicas y neptónicas, y sacudieron la llanura levantando agrestes colinas, y profundizando escalofriantes abismos. Y si de aquella tierra brotó un hombre tan rudo para el trabajo, también brotó una mujer que aventaja al mismo hombre en laboriosidad, coraje y bravura. Es un pueblo que no desmiente al rebelde indígena; un pueblo que ha probado ya el látigo de los reveses; un pueblo que sostiene altivo el yugo del orden. Ese es mi pueblo. Mi cuna, y mi Patria Menor. No le quito, ni le pongo; la pinto tal cual es. Un pueblo sin pretensiones huecas de superioridad ficticia. Un pueblo que tiene por antecesores a un Atlacatl y a un Delgado. Siempre sigue incansable hacia adelante con su lema: Trabaja, porque el trabajo honra y enaltece.

Pero hablemos también de Guatemala.

Guatemala; centro de la cultura y arte de A. C., cuna de la nobleza y distinción, ha sido siempre de todas estas Repúblicas, la que más ha sobresalido. Allí, principalmente en su progresista Capital, se han cultivado con amor y entusiasmo, todas las ramas de la estética universal. Su suelo, tal vez el más fecundo del Istmo, produce exquisitos productos que transforman las máquinas para riqueza nacional; sus paisajes son serenos y tranquilos, como sus habitantes, que no han tenido que luchar domando la Naturaleza, que se muestra pródiga; por esa misma tranquilidad de espíritu, se han dado a contemplar la majestad de sus azuladas cordilleras, sus rocallosos picachos, sus diáfanos

cañales, la espesura de sus bosques, en fin todo lo que es elevación para los sentidos, lo bello y encantador que embelesa el alma. Ese es el secreto del corazón puro y artístico de este pueblo, que es culto desde su nacimiento, pues si nos remontamos a la edad precolombina, veremos que habitó aquellas fértiles tierras del quetzal, una raza muy superior y civilizada, cuyos restos aún se alzan derruidos y elocuentes por todo el país.

Bajo ese cielo de límpida turquesa contemplamos sus panoramas asombrosos; valles dibujando difuso el infinito, lagos como Atitlán, cuya belleza de carácter único, es considerada la primera vista de la A. C.; volcanes gemelos como el de Agua y Fuego; ensenadas dormidas, como las del río Dulce, cuyas márgenes son formadas por una profusión de sauces llorones que barren las ondas levemente movedizas; montañas ubérrimas que son un ejemplo zoológico y botánico admirable. En total, es Guatemala, la tierra del paisaje variado, de la marimba original, del clima acogedor, del habitante culto. Es la proa de la A. C.

Y ya estamos en Honduras.

Honduras; el hondureño es un pueblo reluciente por su fanático patriotismo; todo lo da por la Patria, su riqueza, su felicidad, su vida, su honor; es aquella tierra la que prestó techo, meció su cuna, cobijó el abrigo, de la primera cabeza de A. C.: Francisco Morazán. Se dice que es un pueblo huraño e indolente, pero es que la riqueza del país les brinda abundancia de todo, sin trabajo agotador.

Sus ríos arrastran fortunas en oro; sus serranías están sembradas de pinares, cuya resina es otra cuantiosa riqueza; es un país minero en exageración; y el banano a la par del cocotero, borda la esmeralda risueña de sus costas. Al viajar extático bajo la bóveda acústica del bosque, el alma se siente muda y oprimida, al contemplar la lejanía nostálgica que azulea la lontananza, la modulación naufraga del pino que susurra, el torrente bullicioso serpenteando en la ladera, y en aquel abismo de ecos distantes y apagados, un habitante peculiar, el guardabarranco, que en la soledad inmensa y suprema

tiene algo de místico y divino, puebla la mente de fantasías, al entonar su canto, sonoro, profundo y melancólico, que hiere el alma hasta la nota más secreta y delicada, hasta el pentagrama vibratorio de sus entrañas. Tiene alturas prodigiosas, desde las que se destaca y festonea, el listón azul de los dos océanos, lamiendo el peñón sombrío y la huérfana escollera con la resaca bravia, como su raza.

Y de un salto nos encontramos en Nicaragua.

Nicaragua, la Colombia de la América Central. Pueblo valiente y emprendedor. Tiene riquezas cuantiosas esta tierra de los lagos; y estos vastos depósitos de agua son los espejos que reflejan con su extensión, la intelectualidad de sus moradores. Es Nicaragua fecunda para producir cerebros, ejemplo de ello son sus tres Universidades, el único pueblo de centroamérica que eleva a tanto sus exponentes. Entibiecido por los vapores plomizos del Momotombo, nació en este suelo virgen el orgullo literario de América Latina, el genio del siglo: Rubén Darío, que confirmó con su clímax de arte, la nacionalidad intelectual a que pertenecía.

Pueblan de esta manera los nicaragüenses a su Patria de lumínicos varones que son faros de las multitudes.

Sus ciudades son bulliciosas porque sus habitantes son activos en sumo grado; y por sus vastas extensiones ambula errante, libre y salvaje, el ganado galopante, sembrando las faldas de los cerros y las planicies de las pampas, con el tropel efervescente de sus cascos. Es un país llano y próspero, de vistas bellísimas que recrean los sentidos y purifican el alma, y bajo aquel sol que quema sin piedad, vive una raza lúcida, ardiente, y de superioridad intelectual indiscutible.

Por fin estamos en Costa Rica; iluminada con la antorcha de Juan Santamaría, Costa Rica es de toda la A. C. la tierra de promisión, su atractivo principal es la paz, que incuban sus habitantes con antigüedad legendaria. Es un país pintoresco, rico, y premiado por la Naturaleza con abundancia sin límites. Cacao y café los mejores del Istmo, como mil otras riquezas que brotan de su suelo de una manera espontánea. Sus pobladores son inofensivos, y viven en completa calma y armonía con los elementos, siendo muy instruidos y civilizados. Tiene como el resto de Centroamérica, paisajes arrebatadores, donde Dios derrama una escala de magníficos colores, tales como el volcán Poás, el Golfo Dulce, y la perdida y solitaria Isla del Coco; todos le dan relieve al país a los

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

ojos del extranjero. Nacen sus cosechas por arte de magia. Los crepúsculos que decoran sus rubias playas son sublímes, al admirar el sol que declina en las aguas tan mansas de sus mares. Los habitantes son producto del medio tranquilo, apacible, quieto, que hace de sus parajes, donde cuelgan tupidas las cortinas de las enredaderas y las aromáticas orquídeas, un verdadero paraíso terrenal.

Nos asomamos al último escalón. Panamá; mucho hay que hablar de Panamá; pero aunque geográficamente pertenece a la A. C. políticamente, siempre ha permanecido alejada de esos movimientos unionistas.

Ya oísteis en resumen cuál es la fragancia de todos estos perfumes que exhala un jardín de ensueños como es la A. C. Si tanta calidad tenemos separados, unidos las duplicaremos, pues unas serán complemento de las otras; basándonos en la ley de compensaciones formaremos un perfecto sistema de superación y enaltecimiento, al cristalizar la aspiración suprema de la Unión; para la cual no debemos economizar nuestras fuerzas, y así a todo aquel que como insensato nos estorbe y obstaculice, contestarle con arrogancia y energía:

—“¡Quítate, o te aplasto!”.

Os invito pues a todos, aprovechando la ocasión de este día tan solemne, a conocer el suelo de hombres tan ilustres como los de nuestros antepasados; y al finalizar la jira, seréis piras lumínicas veneradas por las generaciones futuras, una eternidad; dormiremos en ese entonces en el mausoleo peculiar de la Gloria, en el altivo catafalco de las Grandezas, el sueño de la inmortalidad; y los laureles inmarcesibles de la victoria posarán sobre nuestras orgullosas testas, rígidas, pero famosas.

Juventud, el elemento dinámico de todos los países, la plétora de energía de las naciones, es la que yo necesito para secundar tan colosal empresa, que nos hará en verdad *centroamericanos*, el unirnos en el olímpico coliseo, herencia de los helenos, después de cruzar la configuración de esta faja de tierra llamada América Central. Apoyad esta idea con amor y arrebato, y veréis en el día de mañana levantarse una *Atenas* con su emporium de intelectos, y una *Esparta* con su fénix de valientes. Os doy cita a todos sin excepción alguna, a emprender la marcha de esa maratón sin precedente. He dicho.

Ignorancias del año 2000 o Meditaciones de un sedentario

Por Sixto C. MARTELLI

= Envío del autor, Buenos Aires, marzo de 1937 =

A Don J. García Monge,
amigo costarricense

“Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía;
también la verdad se inventa.”

ANTONIO MACHADO.

- 1.—La Humanidad, más consciente de lo que es y de lo que aspira a ser, ha reducido (¿dictados del remordimiento?) al hombre fiera y al hombre esclavo, tolerando apenas un mínimo de indiferentes endémicos. La inteligencia y la riqueza no derrochan, como antes, el lujo de su poder en dilatar la soberanía temporal del hombre contra el hombre; se emplean a fondo en una cruzada de vitalísima solidaridad humana.
- 2.—Los Estados destinan ahora el ochenta por ciento de sus presupuestos a la instrucción pública, que comienza en el niño y no termina en el adulto. Y las naciones cosechan “hombres”...
- 3.—Los poetas no existen. Los ha muerto la economía y la estadística. Existe la poesía.
- 4.—Los hipócritas no sonríen con un solo lado de la cara, como antes. (La televisión ha logrado ya espectografías del pensamiento de los hombres).
- 5.—Los reyes han pasado a ser nada más que reyes de baraja. Sólo en las historias se lee: “Los reyes gobernaban las naciones...” ¿Pero la verdad de los osarios de la Historia qué tiene de común con los escalofríos que nos trae la historia inédita de la Verdad?
- 6.—Se han debilitado mucho las *tenias* de la curiosidad porque a la tierra le quedan muy pocos secretos interesantes. Doblado de pasión sobre sí el hombre es un buzo que ha aprendido a descender, sin asfixiarse, a sus inmundos lagos interiores, donde yacen ahogados

muchos ángeles suyos y arcángeles natos.

- 7.—El hombre vive más de la vena recogida (¿recuperada?) del sentimiento, que de la calle tumultosa de la sensación.
- 8.—La Humanidad ha derivado la promoción de guerras fratricidas y científicas. Es más saludable la atmósfera del mundo. No lucha un hombre contra otro, sino los hombres contra las epidemias...
- 9.—El lenguaje ha progresado. Pero el espíritu humano se mueve con dificultad en la angostura agónica de la palabra.
- 10.—El aplauso y la censura ya no incitan o cohiben, como antes. Son de una asepsia que nos alivia de todas las zonas muertas que hay en los juicios del hombre.
- 11.—Ya no se dice del escritor: “Es un mero intelectual”. Pero es porque su diligencia creadora y su coraje para la vida tienen la entereza del valor social y de la fuerza que no tuvieron antes.
- 12.—Se queja menos el hombre de la muerte. Un estado de espíritu más serio, menos desdeñoso de lo desconocido, de las ficciones de muerte que hay en la vida y de las realidades de vida que hay en la muerte, le ha hecho frecuentar, sin miedo ni asombros, la oceanografía del

misterio. Y de ahí el hombre se ha ganado (¿recuperado?) ese nuevo tacto de alma, perdido con los santos.

- 13.—No se conoce el énfasis. Los oradores, los críticos, los políticos profesionales se han extinguido junto con los últimos conejos de India en experiencias de laboratorio.
- 14.—El alma humana ha aprendido a exagerar menos sus dolores que sus alegrías.
- 15.—El hombre no se suicida ya con ayunos, con palabras, con amores o hartazgos. El régimen alimenticio le tiene asegurada una nutrición dinámica, una sagacidad crítica a prueba de complejos filosóficos, una superioridad de potencia desinteresada y sin lastres terrestres. Al elevar la gracia de su línea y extinguir en su fuente a los malos humores, le ha dado al hombre la clave del éxito, que es la alegría, y le ha levantado el alma hasta una felicidad sin apetitos territoriales ni beligerancias nacionalistas.
- 16.—El ocio se cultiva tanto como la indiferencia. Son una profilaxis y una fuerza inteligente para vivir. Recompensas sociales reconocidas, pero armas también.
- 17.—Esos que viven en el presente el pasado, son los mismos que suelen amar las osamentas de la belleza de otras épocas; belleza que cuánto tenía que decir, lo dijo en plenitud y a su hora. La mesa jubilosa del presente no se ha tendido para ellos, cuyos desvelos se zarandean en una carrera al revés... La angosta acera que remontan, excita la risa y la lástima nuestras. También como antes, hay locos de soledad y enajenados de razón. Purgan, resentidos de tristeza, el justo pecado de la soberbia y de la inteligencia pura.
- 18.—La cultura libresca fué superada. La sensibilidad, más emancipada merced a la geografía, tiene un repertorio de saber vital dilatadísimo. La aviación, al hacer de los extremos más distantes de la tierra el camino más corto para la ambición del hombre, le ha obsequiado con una soberanía magnífica, con una posesión más total y definitiva del mundo. Es decir, le evadió de sus límites naturales, violentándolos con la dinámica ganzúa de la máquina, que le conquistó un señorío fantástico, no soñado, sobre toda cosa terrestre. El hombre comienza a ser dueño, en profundidad, de su cuarta dimensión.
- 19.—La rutina ya no es uno de los pecados de pereza y fealdad del hombre.
- 20.—El trabajo no embrutece como antes. Ni castigo, ni premio. Nadie padece la miseria de “vivir para trabajar”. La vida le trae al hombre la insobornable milicia del trabajo como un medio, no como un fin; pero le estimula también los fervores vehementes del juego, que le hacen recuperarse entre la disciplina y la libertad. El esfuerzo humano tiene un rango y una dignidad de “valor” reconocidos.
- 21.—Ahora están de moda los Quijotes de la lentitud.
- 22.—El hombre padece menos el agotamiento de la letra, con el rico botín de su universal sabiduría, y se substrahe a la inercia de la escritura en propor-

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers

Teléfono 4184 — Apartado 338

- ción a los reclamos de la plenipotencia de su espíritu.
- 23.—Ya no se gobierna al hombre por el miedo, el mito, la vanidad o el interés.
- 24.—El artista ha aprendido a hacer su obra sin alharacas y a desaparecer de ella, como el hombre de ciencia de la suya. Pero ha adquirido en verdad validez social y valor fiduciario.
- 25.—Los ideales de esta época significan, trascienden, no tanto por lo que de ellos somos capaces de imponer como por la gracia de vida fecunda que en cada individuo circulan.
- 26.—Ya el hombre "conoce" en la medida de la intensidad con que "quiere" y olvida.
- 27.—El individuo tiene su vida al servicio de sus preferencias. Todas las formas de la acción están subordinadas al principio hedónico o de placer.
- 28.—El lote nuevo de prejuicios de cada hombre es más llevadero, tal vez porque a nadie conmueve ni admira con

- ellos. Los confina en sí mismo como verdaderos tatuajes del alma.
- 29.—Es un tiempo en que el amor quizás puede llamarse matrimonio o, mejor, familia; la salvación del alma, libre conducta; la bondad, santidad; la belleza, higiene del alma o ética de la conducta y certificado de buena salud.
- 30.—Los que tienen ideales los circulan, como el dinero; los gastan alegremente contra la vida, antes de que se les corrompan en casa.
- 31.—Nadie atormenta a nadie con la absurdidad de la modernidad. Hay solamente hombres seguros y hombres a mitad de camino, obras hechas y obras fallidas.
- 32.—La locura del poderío del hombre la está purgando en una fiebre salvadora de destruir.
- 33.—Los muertos esperan, como siempre, su segunda muerte en la holgada desmemoria segura y comedida de los vivos.

Conflictos que ya no tienen razón de ser

Por AGUSTIN TIJERINO R.

= Envío del autor. Tegucigalpa, mayo de 1938 =

La prensa ha informado últimamente de las dificultades entre Guatemala y Gran Bretaña a causa de la falta de cumplimiento, por parte de la segunda, del tratado suscrito hace ochenta años respecto a la frontera con Belice. Todo hace ver que la justicia está de parte de la república centroamericana, pues así lo da a entender la misma nota inglesa al excusarse por no haber construido un pedazo de carretera a que está obligada por el mismo tratado.

No es ésta la única dificultad que presenta la colonia mencionada en sus relaciones con los países vecinos. Todos sabemos que ella ha sido el foco principal del contrabando y el sitio escogido por los perturbadores del orden istmeño en repetidas ocasiones, muy dolorosas, por cierto, de la historia nuestra.

Por otra parte Belice constituye el litoral geográfico de una tercera parte del territorio guatemalteco, es decir, de toda la región Norte del país, donde la rica zona del Petén queda sin salida inmediata al océano.

El origen de esta posesión inglesa es bastante conocido, para que nos detengamos en reseñarlo. La piratería, alentada siempre en sus hechos consumados, por la corona de Londres, retiene en la América española todavía pedazos de tierra nuestra que es hora ya de reintegrar a sus nacionalidades respectivas. Lo mismo que las Guayanas y las Malvinas, en Suramérica, Belice representa uno de los tantos asaltos del filibustero europeo en el continente americano; y no es prudente ahora ni justo que las cosas tomen el curso impuesto antaño por las ambiciones de allende el Atlántico.

En los actuales momentos, priva en el derecho internacional de América la aspiración, muy lógica, por cierto, de llegar a una independencia completa de las naciones europeas, tan devoradas ya por los extremismos de su decadencia. Inglaterra, Holanda y Francia, protegidas hasta cierto grado por la imprevisión de nuestros hombres de estado, continúan reteniendo, cual lo hacen en África y Oceanía, territorios que legalmente no les pertenecen y que son, antes bien, puntos de apoyo en sus futuros proyectos absorcionistas en el orden político tanto como en las esferas económicas de nuestra actividad nacional.

Por consiguiente sería aconsejable en el caso actual, que Guatemala, haciendo tabla rasa de compromisos originados por la usupación y la violencia, tratara de reincorporar ese litoral a la geografía propia, que es donde figuró en un principio, como las Guayanas y Trinidad para Venezuela y el Brasil, como las Malvinas para la nación del Plata.

Centroamérica, en vista de semejante realidad, cumpliría mejor su programa social y político. Disminuiría la inmigración africana al cerrarse la puerta que el capitalismo inglés mantiene abierta con el fin de aumentar sus explotaciones en la referida colonia y cesaría la tole-

El riesgo de la oratoria

Así como es frecuente que se trate de apreciar la capacidad de un hombre por su buena o mala ortografía, lo cual es un absurdo, ocurre a menudo que el mérito y la inteligencia se quieren poner en relación con las aptitudes oratorias. Estamos hechos a juzgar por las apariencias; la virtud callada, el esfuerzo sostenido o la labor discreta no tienen ambiente ni hay quien los aprecie, tampoco quien los imite. Lo brillante, lo ruidoso, lo efec-tista, son divinidades contemporáneas a las que todos rendimos tributo.

En una de las más deliciosas cartas del Epistolario de Fadrique Mendes, se le da un consejo a cierto camarada que trata de fundar un periódico en una provincia: "Amigo, no hagas ese perjuicio a tus semejantes, el periodismo es la escuela de la superficialidad, de la pedantería y de los entredos, deja en paz a tu pueblo." La ironía de Eca de Queiroz, tendrá o no razón de ser; lo cierto es que, a medida que pasa el tiempo, por todos los caminos nos acechan las tentaciones de lo fácil y de lo vistoso. El riesgo de la oratoria, por lo que hace a la juventud estudiosa, puede exponer a la creación de falsos valores y de celebridades postizas. El buen éxito y la publicidad son capaces de marear a gentes experimentadas, con mayor razón a muchachos que empiezan a vivir.

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A. Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México. D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario.

nancia, bien pagada, que usan los empleados de la corona en el grave asunto de contrabando.

Próxima está a reunirse en Lima otra conferencia panamericana, cuyo temario abarcará puntos trascendentales para la vida internacional del continente. Nada tan oportuno como este problema para incluirlo en las discusiones. Si aspiramos a robustecer nuestra independencia y hacer efectivo el derecho de defensa contra las agresiones posibles de naciones europeas, es de suponer que esas colonias vienen a ser puntos fundamentales que precisa resolver en toda forma. Lo contrario nos seguiría exponiendo a los desmanes de la piratería, a Dios gracias ya extinguida en el Atlántico, pero que en día no lejano puede revivir con focos de proyección tan eficaces como las tierras colonizadas o explotadas por el funesto imperialismo europeo.

Se nos dice a menudo: nuestra Universidad tiene que curarse del verbalismo, que desterrar las exterioridades y que combatir la inclinación al menor esfuerzo, características raciales y herencias escolásticas; la gran obra de la cultura tiene que ser recatada, sostenida y heroica. A todos los latinoamericanos se nos hace el cargo de teorizantes, utopistas e incapacitados para emprender las obras de investigación positiva; en el terreno de las ciencias y de la filosofía se nos pinta como imitadores serviles, afectos únicamente a la vacuidad retórica. Creemos que éstos no son defectos peculiares de la América Latina, en todo el mundo se baila la danza de los figurones y tienen lugar los torneos de simuladores. Fuera de desearse una cultura más simple, más introspectiva, más humilde, más vinculada a la esencia de los grandes problemas humanos.

(De Pedro de Alba, en su libro: *Del nuevo Humanismo y otros ensayos*. Ediciones de la Universidad Nacional. México. 1937).

De un "recado" de Gabriela Mistral a Victoria Ocampo

Te digo adiós y aquí te dejo,
como te hallé, sentada en dunas.
Te encargo tierras de la América,
¡a ti tan ceiba y tan flamenco,
y tan andina y tan fluvial
y tan cascada cegadora
y relámpago de la Pampa!

Guarda libre a tu Argentina
el viento, el cielo y las trojes;
libre la Cartilla, libre el rezo,
libre el canto, libre el llanto,
el pericón y la milonga,
libre el lazo, libre el galope;
¡el dolor libre, la dicha libre!

Por la Ley vieja de la Tierra;
por lo que es, por lo que ha sido,
por tu sangre y por la mía,
¡por Martín Fierro y el gran Cuyano (*)
y por Nuestro Señor Jesucristo!

(En la revista *Sur*. Buenos Aires, abril de 1938).

(*) Nombre popular chileno de José de San Martín nuestro héroe común.

Carta alusiva

Buenos Aires, marzo 21 de 1938.

Sr. J. García Monge.
San José de Costa Rica.

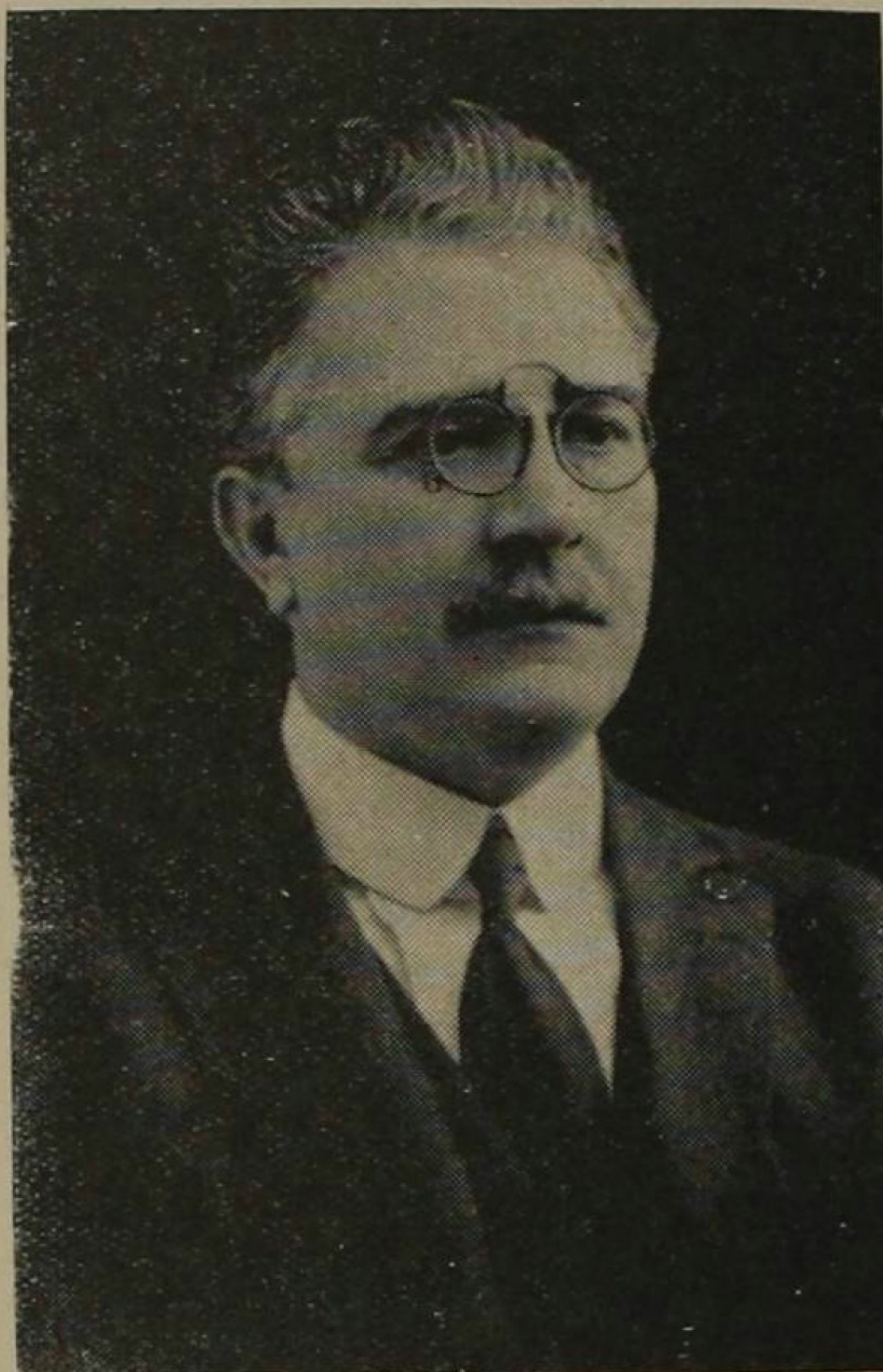
Mi estimado García Monge.

Supongo en su poder mi anterior de noviembre, expresándole el sentimiento de repudio con que algunos escritores, entre ellos yo, recibimos la noticia del atropello hecho a su persona. Esta adhesión la tenía usted ganada desde hace ya muchos años, pero era preciso que la condena la levantáramos de nuevo todos. La labor que usted lleva realizada en pro de la cultura en Hispanoamérica es extraordinaria y ganó ya un nivel quizás inalcanzable.

En La Nación, veo de tanto en tanto algún número de Repertorio. No lo recibo desde hace rato. Quizás se deba a un cambio de dirección, que no habrá llegado a sus manos.

Le envío la última página de Lugones. (Qué gran pérdida para la Argentina!) Le remitiré pronto una nota La Soledad de Lugones y otra sobre Eduardo Mallea. Le recomiendo leer y transcribir la nota que encabeza la última página de Lugones. Es justa y nadie la hubiera hecho mejor.

Remítale, además, unas poesías de Miguel A. Camino. Usted, que es hombre de cultura extensa y varia, estará enterado del puesto que le asigna Federico de Onís en su Antología. Podría armarse con ellos una página. La merece este hombre, este caballero sin tacha, por bueno y por justo. Vea usted su semblante: es franco, bueno y acusa una inteligencia clarísima. El libro que prepara ahora, su obra definitiva es: Cancionero (El paisaje, el hombre y su canción). Se refiere a esa zona, El Neuquén de la Patagonia, zona sin significación en nuestra poesía dramática y lírica, antes



Miguel A. Camino

que él la incorporase. Es autor de Chacayalareas y Chaquiras. Chacayalareas viene de chacais, montes de árboles de ese nombre. Chaquiras, son las cuentas de los collares araucanos. (En nuestro sur argentino se habla una lengua en que se mezclan modismos chilenos y la tonada del pueblo chileno). Camino jamás buscó el elogio fácil ni es hombre de andar poniendo sus poesías por delante de la gente; ésta va buenamente a la fuente de emoción popular de sus versos.

Va, además, una glosa graciosa de González Arrili, La Mujer y la fruta. Le incluyo unas Ignorancias mías y una nota

satírica, o mejor dicho glosa, La Moda que usan los muertos de ahora para su magnífico estandarte de ideas.

Publicó usted aquellas Ignorancias para el año 2000 o Meditaciones de un sedentario? Le estaban dedicadas, y van en el libro actualmente en prensa (como las que le remito) que se titulará Libro Perdido (Meditaciones, sátiras y apólogos para los Hombres que ya no tienen infancia). Si se publicó, le ruego, amigo García Monge, quiera ser tan gentil de hacerme remitir 2 ejemplares.

Si le interesa publicar algo de artistas argentinos, especialmente grabadores, que se prestan para la reproducción, estoy en condiciones de remitirle muchas cosas bellas.

Felicite usted a Emilia Prieto. Sus cosas me gustan mucho. Si tengo datos personales de ella, hasta puedo escribir en un artículo en La Nación. Sus maderas me agradan y son valientes. (Vió usted mi artículo La xilografía italiana moderna, que le remití en octubre de 1937?). Será posible obtener pronto las señas de Emilia Prieto y de Max Jiménez?

Bueno, es hora de cerrar esta carta. Pero estaba en deuda mi espíritu con Usted. Acepte un afectuoso apretón de manos de su amigo, a quien mandará usted siempre.

S. C. MARTELLI

P. S.

Con mi querido Mallea hemos comentado su bondad de transcribir partes importantes de la obra última. (Es ese un buen y gran libro, verdad?). Es Mallea quizás lo más maduro, con Marechal, de nuestra generación.

Le remito Domingos. Suplemento que yo hago para diarios del interior, diarios pobres, a quienes les regalo el suplemento. 14 Provincias no sale ya. Se murió, como Aurea, entre los brazos... El papel tan caro nos inhibe. Le remití los 2 primeros números. Reproduzca de allí lo que le plazca. Hay una bella poesía de Camino y un poema de Suaiter Martínez.

Bogotá, 1 de mayo de 1938.

Voces amigas

= De El Gráfico. Bogotá, mayo 7 de 1938 =

En las elecciones presidenciales el doctor Eduardo Santos consignó su voto por el doctor Heraclio Uribe Uribe. Símbolo hermoso de continuidad en la vida y en la doctrina, de estrecha unión entre el pasado y el presente! En el gran patricio antioqueño, prodigio de vitalidad, que largamente pasados los ochenta años continúa siendo un hombre de curiosidades ideológicas, a diario informado de la marcha del mundo, atento a las necesidades de la hora, para dejar oír su palabra de consejo en todas las circunstancias en que los compatriotas, y especialmente los copartidarios, la hayan menester, se reflejan como en un cristal de aguas serenas la majestad de la doctrina y los fulgores del pasado heroico.

Quiso Eduardo Santos significar, con el simbólico ademán, su fidelidad a los hombres que hicieron la grandeza del liberalismo en épocas pasadas; la gratitud de las generaciones posteriores a quienes defendieron la doctrina con la espada o con la pluma; la estrecha unión, a través del espacio y a través del tiempo, entre todos los que en la vida obedecieron a parecido ideal. Continuidad dichosa del liberalismo, contacto de codos, manos apretadas, eslabones juntos en la cadena que arranca

de la independencia e irá hasta el final de los siglos! En las palabras conmovidas del doctor Uribe Uribe, para agradecer el homenaje, está la aceptación del símbolo. La generación del Centenario se descubre ante las generaciones de la Federación y de la guerra. Y de esas generaciones recibe el estímulo, que le llega en voces de cordialidad y en efusivos aplausos.

LENC

A la una y media de la tarde, en el jurado de votación número 91, presidido por el doctor Juan Lozano y Lozano, director de "La Razón", situado en el segundo piso del palacio de justicia, se presentó a depositar su voto el doctor Eduardo Santos, candidato liberal a la presidencia de la república, cuya llegada fue saludada con vivas demostraciones de entusiasmo.

El doctor Santos votó por el doctor Heraclio Uribe Uribe, uno de los padrinos de su candidatura y gran patriarca del liberalismo vallecaucano.

(El Tiempo. Bogotá)

Doctor Heraclio Uribe Uribe.—Sevilla (Valle).

En las elecciones de hoy tuve el honor de votar por usted, como respetuoso tributo a sus merecimientos insignes. El país entero ve en usted a un insuperable trabajador, cuyo nombre brillará en el grupo egregio de los fundadores de pueblos y de los creadores abnegados de la riqueza colombiana; a un patriota vigilante que como escritor no ha dejado nunca de preocuparse por los asuntos públicos y por la defensa generosa de los ideales democráticos; a un liberal que sin descanso y en todos los campos ha servido y honrado al partido, desde los días heroicos de Los Chancos. En usted, señor don Heraclio, quiero también rendir un homenaje a los próceres liberales, al pasado y al presente del liberalismo que usted simboliza y encarna con tan noble dignidad; a una raza admirable, y a gloriosos apellidos liberales que todos veneramos con gratitud y con orgullo.

Con respetuoso y hondo afecto lo abraza su adicto amigo,

EDUARDO SANTOS

El poeta José María Alfaro Cooper,

correspondiente de la Academia Española

Por ROGELIO SOTELA

= Envío del autor. Costa Rica y mayo del 38 =

Con su cabeza blanca de abuelo, corriendo por entre las avenidas de un parque, con un niño alzado en hombros; así conocimos una mañana a este poeta amable que, a pesar de sus años, fue siempre jovial como un patriarca bíblico.

Bastaría relatar esa escena para definir a don José María Alfaro Cooper. Un Walt Whitman con la gracia perenne de la juventud.

Nació el poeta Alfaro Cooper en San José, en 1861. Desde su infancia venía cumpliéndose cierto designio para amasar su alma lírica llena de fe. A los tres años muere su madre y a los doce le falta también su padre, el licenciado don José Joaquín Alfaro Sandoval, repúblico admirado, que ocupó con dignidad varias veces la Magistratura de Justicia. Durante los nueve años que vivió solo con su padre, fue mimado de su abuela que vivía del producto de un molino de trigo en las afueras de la ciudad. Su vida de libertad en el campo le daba un vigor sano y así llegó a ser por el ejercicio constante, colegial de bíceps de acero y de noble espíritu. A los doce años ya vivía en Cartago donde estudió en el Colegio de San Luis Gonzaga de los señores Ferraz. Volvió a la capital a estudiar Derecho; pero no continuó el curso universitario porque una enfermedad seria lo obligó a salir para Europa en 1885.

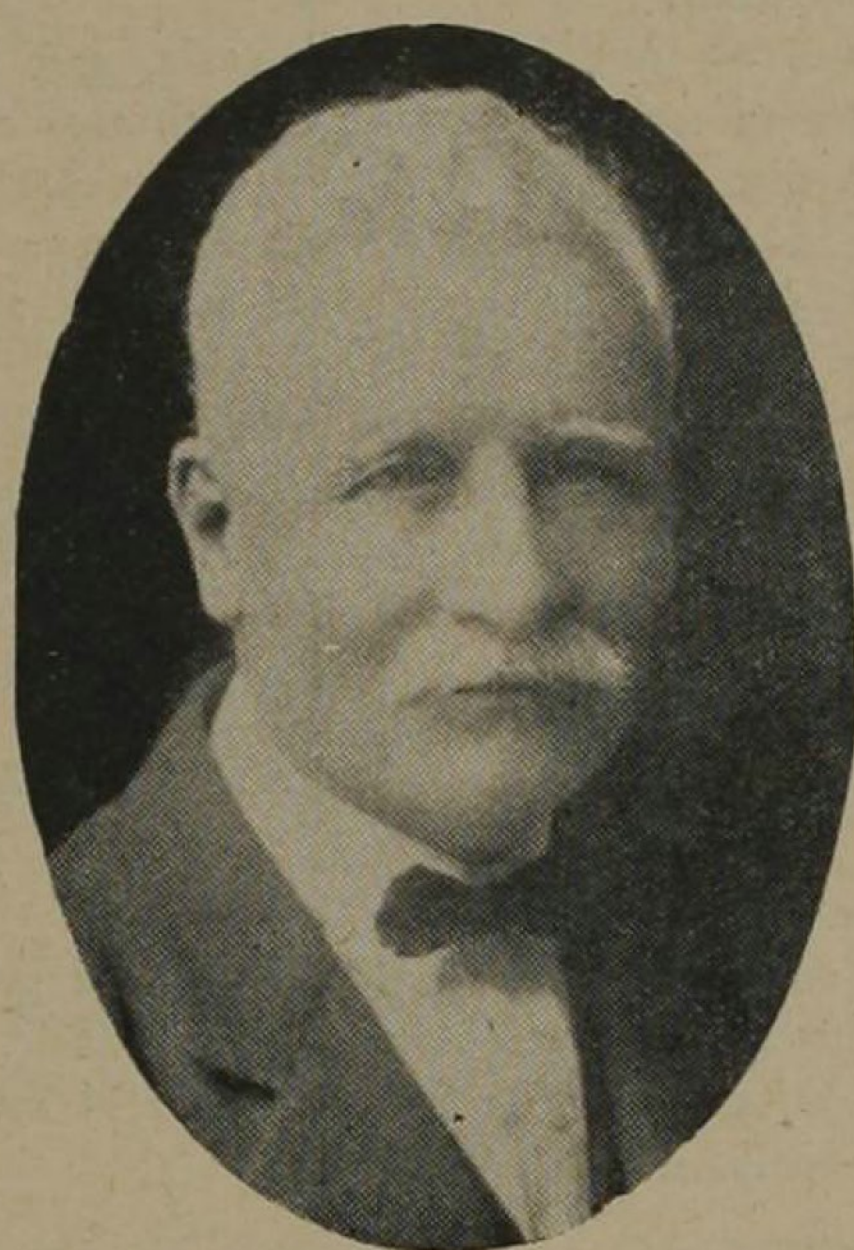
Ya había dado sus frutos en versos melancólicos y amorosos del 80 al 83. Y desde esta época, en que se reveló como cantor hondo del sentimiento, no volvió a escribir versos hasta veinte años después, en 1904, cuando la musa del hogar le hizo romper ese silencio y lo hizo cantar para su compañera y para sus niños "de pies rosados", con lo cual se estremecieron siempre las áureas cuerdas de su lira hogareña, que en sus manos tuvo sonidos de honda ternura.

La Revista Ariel de García Monge publicó en 1912 la primera colección de sus versos y en 1914 se insertaron todas sus poesías en los Anales del Ateneo. De estos versos, que el poeta llamó *Moldes Viejos*, hablaron entonces con entusiasmo Billo Zeledón y José Fabio Garnier, quien refirió a propósito del poeta aquella parábola sugestiva que a orillas de la laguna veneciana le dictara una amiga acerca del cisne que comía estrellas... Y esa alegoría popular en la bella Italia la recordaba para don José María Alfaro Cooper que acostumbraba salir de la soledad en que vivía para sorber estrellas.

Ya había comentado elogiosamente la obra del poeta el doctor Machado, guatemalteco ilustre, que habiendo vivido muchos años en Costa Rica, impulsó su cultura y le dio prestigio con los frutos de su talento. Machado fue como su parainfante.

En la vida de este compañero de la Academia, que acaba de morir, hubo una nota visible, constante, de humildad, de modestia. Cuando estuvo en Amberes, nuestro Ministro don Manuel María de Peralta, le ofreció hacerlo miembro de una renombrada sociedad literaria y el noble poeta le contestó con tan excesivas muestras de modestia y de anhelo por vivir lejos del bullicio, que no fue posible hacerle aceptar aquel honor.

Su cultura era vasta: traducía de varias len-



José María Alfaro Cooper

guas, entre otras, del inglés, del francés, del ruso y del alemán. Viajó por Bélgica, Suiza, Alemania, Italia, España y supo aprovechar la visión de aquellos grandes centros.

Varios años fue Director del Departamento de Estadística y su labor allí se hizo notar principalmente por los once Anuarios que dejó escritos. En su juventud ejerció el magisterio: maestro en San Pedro del Mojón, hoy Montes de Oca; luego profesor en el Colegio que fundó don Leopoldo Montealegre y en el Instituto Americano que fundó don Juan Ferraz.

Es útil referirnos a la trayectoria espiritual

suya por el aspecto místico de su obra: fue educado en la severa práctica de la religión católica con los Padres de la Compañía de Jesús; pero influyeron también en su juventud las ideas liberales del ambiente, sobre todo las que difundiera entre nosotros el doctor Zambrana. En esa época se infiltraron en su espíritu estudioso las lecturas de Voltaire, de Hugo, de Peletán. Pero de la maraña liberal salió con mayor fe a buscar el regazo cristiano.

También leyó obras espiritistas en esos días y asistió a la Sociedad Teosófica, con afán de saber, de hallar la verdad que palpitaba en su corazón. Por fin su vida plácida, de plenitud admirable, se puso a la sombra de ese velamen feliz del cristianismo que le dio tal aliento, tal estímulo, que fue capaz de realizar la obra más extensa y más seria que se ha escrito en verso en Costa Rica: *La Epopeya de la Cruz*.

Ese mismo ardoroso sentimiento cristiano hizo que obtuviera el primer premio en el Concurso del Congreso Eucarístico, en 1913.

De su vida podrá hablarse siempre para que los jóvenes de Costa Rica tengan un ejemplo de virtudes ciertas: hombre espontáneo, vivió, amó y creó su poesía con el mismo tono de naturalidad.

Dos objetivos animaron su corazón: Dios y el Hogar.

En 1921 se editó la primera parte de *La Epopeya de la Cruz*, que llegó a terminar el poeta al cabo de varios años de profunda labor. Implica esta obra una dedicación tan grande, una devoción tan sincera del tema bíblico, de la vida del Redentor, que está lla-

Los últimos versos

Adiós supremo

= Envío de José Joaquín Alfaro, hijo del poeta. Costa Rica y junio del 38 =

(A mi esposa)

mas, cuando ante la Virgen
piadosamente llegues,
te pido que le ruegues
con efusión por mí.

Felices los instantes
en que viví a tu lado,
siguiendo enamorado
de tu bondad en pos.
Mi dulce compañera,
mi encantadora amiga,
permite que te diga
con un gemido, adiós!

Adiós también, mis rubias
y amadas cabecitas,
delicias infinitas
con vuestro amor sentí.
Confío al ausentarme
en que seréis muy buenos
y alguna vez al menos
os acordéis de mí.

Chepita, siento frío,
preciso es que sucumba,
qué lóbrega es la tumba!,
qué horrible oscuridad!;
mas presto verá mi alma,
tras de la sombra odiosa,
aparecer radiosa
la eterna claridad!

La muerte se aproxima
con sigilosa planta,
su aspecto no me espanta,
pues sé que he de morir;
mas, antes de alejarme,
oh! ser idolatrado,
lo mucho que te he amado
te quiero repetir.

José Joaquín, Roberto
y Carlos y Fernando,
me voy a todos dando
mi amante corazón,
y tú, paloma mía,
angelical criatura,
no sientas la amargura
de mi separación.

Sincero en mi cariño,
mis faltas ay! prolijas,
tan sólo fueron hijas
de mi impetuosidad;
jamás causar pudieron
en nuestro amor desmayos,
pues nunca fueron rayos
de seria tempestad.

Mereces ser dichosa,
lucero de mi vida,
perdóname y olvida
las penas que te di;

JOSÉ MARÍA ALFARO COOPER

mada a ser artística por excelencia, inspirándose en lo religioso y cantando la vida más bella que han visto los hombres.

Pasan los siglos como días y la Musa cristiana siempre tiene sus más puros acentos: la historia del mundo —ya se ha dicho— es la historia de Cristo, la historia de su evangelio, de su apostolado.

Divina inspiración la del poeta Alfaro Cooper al acometer obra de tal magnitud, que fue alimento de su espíritu y que ha de ser su aureola magnífica.

Esta obra suya sobre la vida de Cristo tiene de las alas hacia lo más alto y en ella trató de realizar el poeta lo que no se había hecho todavía en verso: cantar al Redentor en todos sus divinos pasos. Quiso ir más allá que Larmig, más allá que Klopstock, que cantaron aspectos bellos de la vida de Jesús: quiso hacer la Epopeya Cristiana. El mismo Ojeda, que encendió de ritmos cristianos la Epopeya del Siglo de Oro español, sólo cantó en sus octavas desde la Cena. Don José María Alfaro ha cantado a Jesús desde su nacimiento, desde que brotó la estrella anunciadora que es camino de lumbre para las almas!

Pasó varios años documentándose, estudiando, puliendo su verso para hacerlo digno del

asunto que trataba. Y si, como dice Swedenborg, a las cosas humanas hay que conocerlas para amarlas como a las cosas divinas hay que amarlas para conocerlas, este poeta costarricense ha podido, por el amor profundo, como la iluminada de Ávila, comprender la epopeya cristiana.

Nosotros, que lo vimos crearla, que lo seguimos en su labor sagrada, pensamos entonces en que acaso la muerte iba a sorprenderlo sobre las páginas de su divina epopeya como sorprendió a Juan de Segovia sobre el asa del jarrón que miniaba...

Tuvo la dicha de sobrevivir a su obra completa, escrita en varios metros, *La Epopeya de la Cruz* es, desde luego, su obra para la posteridad. Pero el poeta Alfaro Cooper será citado siempre como un exquisito cultivador de la poesía también por su obra lírica que editó totalmente en la Imprenta Universal en 1926 y que es una fuente serena de amor, de ternura.

Quien como él vivió con la imagen de Dios presente en su corazón, podrá decir, ahora que tiene los ojos cerrados para el mundo, como Milton:

No veo más que a Dios... El con sus alas cubre mis ojos...

Horario contemporáneo

Por LUIS G. NUILA

= Envío del autor. México, D. F. Abril de 1938 =

COLIBRIES

La actitud de México al expropiar la riqueza petrolera ha suscitado los naturales comentarios en la prensa de Centro y Sud América, sobre todo en aquellos países que tienen posibilidades de dar pábulo a esa riqueza después de los estudios que han hecho los técnicos y las concesiones que ya se han dado, aun antes de proceder a su explotación.

La riqueza bananera de Centro América, la del guano en el Perú, la del azúcar en Cuba, han sido causa de muchas penalidades para los hijos de aquellos países que, mientras se consumen en obras de misericordia, no han recibido —la gran mayoría de las veces— ningún gesto de piedad de parte de los magnates extranjeros que llegaron con la mochila al hombro y ahora tienen toda una maquinaria político-económica a su disposición para seguir como colibríes prendidos en las cuatro estaciones a la flor de donde han ido sacando, desde hace muchos años, las mieles predilectas. El ejemplo de México, es indudable, ha obligado a que los más indolentes y retardados se pongan a pensar en que debe seguirse, porque ello es lo prudente y lo justo, más ahora que el paladín de la Política del Buen Vecino ha hecho una incitación clarísima a los países de este hemisferio para que se defiendan contra las agresiones europeas. No podía ser otra la consecuencia de esa política que tiende a crear vínculos de comprensión, no por un desinteresado afán —que en la política en vez de sentimentalismos, lo que hay es intereses palpitantes, reales, humanos— sino porque ya se ve que el horizonte mundial está grávido de sorpresas y no está muy lejos el día en que a prueba se pongan los pueblos americanos frente a las agresiones de capitalismo que han ido creciendo lentamente y fortalecen cada vez su propaganda, al amparo mimético del turismo, en unos países controlando la producción del café, en otros el caucho, en otros el bismuto y así sucesivamente.

CUERVOS

Wall Street, que está en lucha contra las pretensiones reivindicadoras de Mr. Roosevelt, se halla frente a los peligros de una crisis. Roosevelt necesita más miles de millones para llevar siquiera un bocado a los hogares en que el pater familias no tiene trabajo y se encuentra en estos momentos jugando una de las cartas más peligrosas, porque al Nuevo Trato, de que ha sido a la vez Dios y profeta, significa una corriente de dólares que va engrosando la montaña mágica de una deuda interior que para los adversarios de su política no es más que el fruto del despilfarro.

En un reciente ensayo, André Maurois habla de las crisis cíclicas del papel que juega el temor a la guerra, del derrumbe vertical que numerosas industrias sufren, el desequilibrio fiscal, el exceso de algodón, el temor al ahorro, todo lo cual permite creer que se avecina para Roosevelt una tempestad y que su posición y la de su partido están jugando con fuego. Sin embargo, los economistas recuerdan instantáneamente que los Estados Unidos son uno de los dos países que tienen las mayores reservas de riquezas y el que dispone del primer depósito en oro. Y más todavía: a pesar de que la extrema izquierda va ganándose más adeptos día a día, no es aún lo suficientemente peligrosa para poner en alarma a la gran mayoría conservadora que en ese país —a pesar de que hay demócratas y republicanos— continúa la tradición bonachona y confiada del Buen Ricardo. El "Saturday Evening Post" fundado por el pragmático Franklin, hombre que llevaba muy bien las cuentas de sus gastos, sigue siendo el manjar cotidiano de ese pueblo.

SERPIENTES

Veamos lo que pasa en uno de los territorios más próximos del Imperio: trátase de Puerto Rico, en donde —a pesar de la apa-

rente calma que allí reina, como si bajo ella se hubieran hundido ya las últimas esperanzas de la autonomía y como si hubiera sido suficiente para reprimir esos anhelos llevar a la cárcel de Atlante a los corifeos autonomistas— hay problemas que invitan a la más detenida meditación y que pintan a maravilla una realidad en la que los números tienen la más posible de las eficacias. Ni más ni menos que lo que un centroamericano que no desdeñe esos números, diría frente a la verdad que enseña, por ejemplo, una sola empresa norteamericana: la Rosario Mining Company, que hace 60 años explota la mina de oro más rica en la región intertropical y que a pesar de haber producido los más jugosos dividendos, no ha permitido hasta la fecha que la ciudad —así llamémosla— que recibe las emanaciones del cianuro, cuente con una escuela, con calles limpias o siquiera con un hospital, a guisa de un gesto de la misericordia de quienes a pocos pasos extraen el terrible oro hediondo.

Lo de Puerto Rico es algo más que conmovedor. Serpientes mitológicas llama el diario "La Correspondencia" (21 de marzo) a monopolios que siguen estrangulando la vida económica de la isla desventurada: monopolio de la tierra, monopolio gasolinero, monopolio de películas cinematográficas, monopolio de fuerza y luz eléctrica, monopolio de muelles y transportes marítimos, monopolio del teléfono, monopolio del pan, monopolio de la carne, monopolio de la sal. Nueva York, Londres, París y Barcelona han recibido y siguen recibiendo en sus arcas ese capital absentista.

PALOMAS

El Perú, por boca de su Ministro de Hacienda, ha pedido ya la reducción de su deuda extranjera, invocando que la moneda peruana ha sufrido mucha depreciación. Esa deuda asciende a 85 millones de dólares. La tonelada del guano (el guano tiene una trascendencia, más por lo que ha sido en la política peruana, que por el olor que difunde), que valía 3 libras peruanas, ahora apenas alcanza a una.

Pero, en cambio, el Gobierno sigue aumentando el armamento, pagando grandes sueldos a comisionados europeos que han ido a reorganizarle policía y ejército. Verdad es que ha dejado de comprar elementos bélico-aéreos, es decir que el presupuesto de 3.600 soles se ha reducido a 2.000. Los contribuyentes nada pueden decir, a pesar de que sobre ellos siga cargándose la cuenta que tales presupuestos entrañan. Esta es la realidad, que tiene tan profundas raíces históricas y que no es solamente realidad peruana, sino de Hispano América. Y, sin embargo no hace mucho, en El Salvador se ha celebrado en ambiente de apoteosis el primer centenario de la abolición de la esclavitud pedida por J. Simeón Cañas, como si solamente arrastrando cadenas visibles y tangibles se pudiera ser esclavo.

Si vive en Venezuela, con:

BIBLIOTECAS CERVANTES
Teléfono 5630. Aptdo. 775.
Caracas.

Con la LIBRERÍA HACHETTE, S. A.
Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina.
Dir. Tel. Aglibairi. Tele. 38-Mayo 1010
y 0255, consigue Ud. este semanario.

Poemas de Miguel A. Camino

= Envío de Sixto C. Martelli. Buenos Aires, marzo de 1938 =

El tango

Nació en los Corrales viejos,
allá por el año ochenta.
Hijo fué de una milonga
y un pesao del arrabal.

Lo apadrinó la corneta
del mayoral del tranvía,
y los duelos a cuchillo
le enseñaron a bailar.

Así en el ocho,
y la sentada,
la media luna
y el paso atrás,
puso el reflejo
de la embestida,
y las cuerpeadas
del que la juega
con su puñal.

Después requintó el chambergó,
usó melena enrulada,
pantalones con trencilla,
y botines de charol.

Fondeó en los peringundines,
bodegones y... posadas
y en el cuerpo de las chinas
sus virtutas enroscó.

En la corrida,
y el abanico,
el medio corte
y el paso atrás,
puso las curvas
de sus deseos
de mozo guapo,
que por la hembra
se hace matar.

También vagó por las calles
con un clavel en la oreja;
lució botín enterizo,
con taco a la militar.

Se adueñó del conventillo,
engatuzó a las sirvientas
y por él no quedó geta
que no aprendiera a chiflar.

Y desde entonces
se vió al malevo
presa de honda
sensualidad,
sobar las curvas
de las caderas,
pechos y piernas
de las chiruzas
de la ciudad.

Y así que los vigilantes
lo espantaron de la esquina,
se largó pa las Uropas
de donde volvió Señor.

Volvió lleno de gomina,
usando traje de cola,
y en las murgas y pianolas
hasta los rulos perdió.

Y hoy es un jaife,
tristón y flaco,
que al ir bailando
durmiendo va;

y su tranquito
ya se asemeja
al del matungo
de algún Mateo
que va a largar.

Así jue

Cómo es eso m' hijo
que te habís metío
con la Felicinda?

—Yo qué sé!

Lo que sé decile
es que Felicinda
me robó el pañuelo;

Yo, por recobrarlo,
le estaquí los brazos
contra la paré;

Ella, muerta e risa,
me ofreció sus labios...
La besé...

La monéa aquella
me supo tan güena,
qu' el pago aceté.

Así jué.

El

Mi nombre, nunca logré
que tus labios repitieran.
Así nomás es.

En vez de Fermín, soy: él,
como una cosa cualquiera.
Así nomás es.

Y me dirás: el finao,
el día que por ti muera.
Así nomás es.

Una voz:

Por querer a una morena,
de una rubia me prendé.
Cuando quiera a una docena
satisfecho quedaré.

Ay! Quién pudiera cantar!
querer así, quién pudiera!
Así nomas es.

Pues dirte...

A Sixto C. Martelli.

Han teñido las flores del notro
de rojo los valles
cerros y quebradas.
Las frutillas su sangre ya cuajan
en el belfo suave de ovejas y cabras.

Ha estallado, en las cumbres, la gama
del rojo crepúsculo,
como una granada.
Y la Juana en la punta'e la loma
perfila su cuerpo
como un atalaya.

Allí está, clavadita en la huella,
por ver a su hombre,
paciente la Juana;

y decirle estas cuatro verdades
que lleva metidas
muy dentro de mi alma:

—Me has dejao por una perdía
de allá 'e las ciudades.
Una hembra que güele a perfume
y a suor vinagre,
que se pinta de negro los ojos
y, con malas artes,
se repasa po encima a los hombres
de tóos colores y tóas edades.

Ya sé qu' ella es la dueña 'e la fonda,
—maldita culaca—
donde vas toas las noches, al tiro,
a gastar tus chauchas
y meterte, hasta el cacho en la mugre
con rotos y faldas.

Te me vas porque dices que no hay otra
como ella en tóo el pago,
pa tocar l'acordeón de tres filas
en las remoliendas,
o a bailar con cualquiera la cueca
meneando las ancas.

Anda pué y que Dios te acobije
debajo de su ala,
y te libre del mal que me temo
te dé por tu hazaña.
Lo que es yo, si por algo me aflijo
no es por mi 'esgracia,
po que en este cochino de mundo
se encuentra un marío
a cada guinúa.

Pues dirte no más, mal nació;
—de pena estoy harta—
No ha'e ser por viciosa, te juro,
que te tenga en falta...
Esa perra es machona y tu Juana
lleva vivo en lo hondo 'e su vientre
un trozo 'e tu entraña,
y eso es casi pa ella un consuelo...
Pue's dirte pa siempre... ¡Canalla!

Siesta

Bajo el sol de plomo
vapores de lacre
sudan las higueras.

Liban las abejas
las flores melíferas
de la madre selva.

El aire se carga
de tibios efluvios
de ruda y albahaca.

Monótona chirria
la oculta chicharra,
por sus estridentes
rejillas de laca.

Anda la ratona
entre el intrincado
ramaje del cerco;
turban el silencio,
de su carraspera,
los rasguídos secos.

Se oye de una fuente
la canción lejana,
y el desgrane eólico
de sus perlas de agua,

titila en el vaso
de cristal de alma,
Canta un leñatero
sobre el candelabro
floral de una pita;
y a la sombra húmeda
del brocal del pozo
mi perro se acuesta,
se estira y dormita.

Escudo

A nadie se le ha ocurrido
hacer una estatua al buey,
y él fué quien tejó la Patria
antes que lo hiciera el riel.
Sangrado por las picanas,
sin descanso y sin comer,
¿quién, si no él, trazó los rumbos
que luego siguiera el riel?

Hoy sigue, en los territorios,
haciendo lo que hizo ayer:
labrando a fuerza'e pezuña
derroteros para el riel.

Mas no cerraré mis ojos
sin que me esfuerce por ver
en un escudo'e mi tierra:
—bien quisiera el de Neuquén—
un sol en el horizonte,
y entre gajos de maitén,
una pampita de trébol
y, en ella, echadito un buey.

De Chile he venío!

De Chile he venío, cruzando montañas
y ríos y bosques, por ti, Pilmaiquén.

He venido al tranco y en silencio para
que la Cordillera me tratase bien.

Las chauchas que tráia y un pañuelo 'e sea,
los puse en ofrenda, por ti, en un pehuén.

Y llegué a tu tucá, inquieto y pensando
en que ha de ser sólo para mí tu querer..

Ya le dí a tu padre tres yegüitas gordas
y una vaquillita, por ti, Pilmaiquén.

Después, mi cariño ha de regalarte
ponzones y tupos de plata de ley.

Para ti, quitantuves y chalmáis y rugis
de putas chaquiras, yo fabricaré.

Cazaré guanacos y con sus chulengos,
cosaré quillangos, para ti, Pilmaiquén.

Y mi bola 'e pieigra vencerá a los vientos
y pillará choiques, para ti, Pilmaiquén.

Y pa tráirte plumas de tóos colores,
mis flechas al bosque vencerán también.

Haré una trutruca de tres braza 'e largo,
con la que mi suerte a tóos diré.

pa que los cultrunes, también lo repitan
como si ellos fueran mi propio piuquén.

En los ñillatunes, mataré a las yeguas
más gordas que haya, por ti, Palmaiquén.

Y pa que hasta siempre me sigas queriendo,
su sangre caliente me la 'ei de beber.

Pilmaiquén, vidita, de Chile he venío,
sudando fatigas, por ti, Pilmaiquén.

Y sin tu cariño, por más que otras cosas
me ofrezca la vida, no me golveré.

Jugando...

—Que sí!

—Que no!

—Que no!

—Que sí!

Y así,

jugando al tira y afloja
se quieren Eusebio y Rosa.

—Me iré del pago—dice él—

—Si hai 'ser—contesta al tiro la moza—
No se ha de perder gran cosa.

—Que sí!

—Que no!

—Que no!

—Que sí!

Y así,

jugando al tira y afloja
se dejaron de querer
una tarde, Eusebio y Rosa.

Buenos Aires, 1938.

Robinson contra Don Quijote

Por JOSE BERGAMIN

= De FEB, Caracas, abril de 1938 =

A la memoria de Elie Faure

Cuando, hace ya mucho tiempo, muchos años, expresaba mi pensamiento bajo la forma de un aforismo diciendo que "la verdadera solidaridad no es posible sino entre los solitarios", no podía sospechar que recibiría una prueba tan profunda y tan viva, una verificación tan dramática de esa afirmación al verla realizarse hoy en mi pueblo como en mi propia vida.

El escritor encuentra en su propia soledad el único principio viviente de su ser, precisamente porque esta soledad plena y humana es un deseo instintivo de solidaridad con los otros hombres. Y con esto el escritor individual no hace otra cosa que su viva comunión con el pueblo. Por medio de la palabra que es la creación popular humana.

Un hombre solo, como un pueblo solo, son un deseo puro y verídico de solidaridad humana. La soledad es la plenitud del ser, y nó el vacío. Por eso la soledad es todo lo contrario del aislamiento.

El pueblo español ha expresado la esencia de esa soledad en Don Quijote. Fué Cervantes quien en su soledad de escritor, concibió esa imagen: la imagen pura del pueblo solitario: conciencia lírica de su soledad. Y en esta imagen de Don Quijote, Cervantes verifica la figura humana de un pueblo solo, como una fe pura y una pura esperanza de solidaridad total con todos los hombres, con todos los pueblos. Es por eso que Don Quijote es el símbolo de la generosidad. Así co-

mo Robinson es el símbolo del egoísmo. El aislamiento, he dicho, es todo lo contrario de la soledad. Y si un pueblo solitario como el pueblo español crea a Don Quijote, otro pueblo, aislado o insular, un pueblo encerrado en su isla, como el inglés, crea a Robinson. El pueblo español expresa en su Don Quijote popular la más pura imagen de la solidaridad humana, la expresión heroica de la generosidad: que consiste en ofrecer su vida a cambio de la verdad; en dar su sangre por la libertad de los otros; por la justicia; por todos los hombres, por todos los pueblos. El pueblo inglés expresa, por el contrario, en la figura de Robinson la encarnación anti-heroica del egoísmo.

Lo que lucha hoy en día en el mundo, es la oposición trágica entre esas dos figuras inmortales; la de la generosidad española frente al egoísmo inglés: Don Quijote contra Robinson.

Los escritores, como los pueblos, saben cuál es la elección que hoy en día se ofrece al hombre, de una manera dramática, en el mundo. Entre el mentiroso aislamiento, y la verdadera soledad. La soledad de Don Quijote, que no es otra cosa que solidaridad humana contra el aislamiento de Robinson, que es inhumana insolidaridad. Convertirse en mar o en isla. Separarse del pueblo o reintegrarse a él. Amigos escritores, es necesario escoger, entre Don Quijote y Robinson. Detrás de esos dos nombres nos encontramos con dos cosas tan dis-

tintas como la verdad y la mentira, la vida y la muerte—el aislamiento y la solidaridad. Tras de Don Quijote marchan todas las verdades populares de España, empezando por las de Sancho, quijotesco él también y más anti-robinsoniano, si es posible, que el mismo Don Quijote; las claras verdades de sus místicos y de sus poetas, todos anti-robinsonianos: Santa Teresa, Lope de Vega, Quevedo, Calderón... Detrás de Robinson encontramos las vacilaciones intelectuales de Hamlet, apoyadas por la animalidad egoísta y cómoda de Caliban y de Falstaff. El genio de Shakespeare expresó esas trágicas e inmortales máscaras del egoísmo inglés inhumano, como el de Cervantes expresó las de la generosa solidaridad humana del pueblo español en Sancho y en Don Quijote. Hoy no debemos olvidar que detrás de Robinson se encuentra igualmente el horrible e inhumano comercio de sangre, la robinsoniana preocupación de Shylock, que quiere desprender, aislar de un cuerpo vivo una libra de carne, para que le reembolsen, para que le paguen por medio de ésta, su egoísmo absoluto, su robinsonismo total.

Don Quijote contra Robinson. Don Quijote que interviene en todo por la justicia. Robinson que no quiere intervenir en nada, mientras no pueda afirmar el pacto de un pedazo de carne y de sangre, para traficar con ellos. Horrible tráfico a costa de la vida de otro, sacrificando la vida de los otros con la absoluta brutalidad de su propio aislamiento, de su mortal mentira!

Entre la intervención quijotesca de España, y la no-intervención robinsoniana contra ella, inventada por Hamlet en beneficio de Shylock, los pueblos, los hombres solitarios, los escritores deben escoger en esta hora trágica: escoger entre la solidaridad humana y el aislamiento inhumano; entre la generosidad y el egoísmo; escoger entre don Quijote y Robinson.

En esta elección no hay dudas. Como tampoco podía haberlas en el equívoco dilema de Goethe entre el orden y la justicia. Un orden sin justicia no puede ni siquiera entrar en un cerebro don quijotesco; no puede entrar en el verdadero cerebro humano de Don Quijote:

lo vuelve loco. Sólo puede entrar en el inhumano cerebro de Robinson: de Caliban, de Falstaff el insular.

Don Quijote parece que siembra el desorden en el mundo por la justicia. Generosamente enajenado, desinteresado. Robinson en el interés de una egoísta realidad trata de justificar el orden aparente de la injusticia.

En 1926, cuando nuestro Miguel de Unamuno, me escribía de Hendaya, de una manera profética, me decía que esas pretendidas justificaciones de orden no son otra cosa que razones de encubridores.

"Estoy releendo a Shakespeare, y me ha sorprendido el relato que hace Mistress Quickly de la muerte de Sir John Falstaff, en la escena II del acto II del "Rey Henry V". Cuando esa gran encubridora decía a Falstaff moribundo, que no pensase en Dios, se lo decía para consolarlo, "to comfort him". Yo comparo la muerte de Falstaff con la de Don Quijote, y con la muerte civil de España, a quien se le dice para consolarla, que no piense en la justicia. Los encubridores hablan únicamente de lo que ellos llaman el "orden". Sin preocuparse de saber cuál es ese orden, ni del hecho de que si se lanzasen aquí y allá caracteres de imprenta, no sería precisamente la "Iliada" lo que resultaría, sino algo que acabaría siendo una "Iliada" viviente. Y sin duda alguna hay algo más terrible que el salto en las tinieblas, y es el vagabundaje en el vacío."

La gran encubridora, la gran farsa internacional, con su "no-intervención" o con su mediación correspondiente, como buena encubridora que esconde la peor de las intervenciones, es la que por temor del *inmortal salto en las tinieblas* de Don Quijote ("hemos caído sobre la Iglesia, Sancho...") se lanza en el hamletiano y terrible *vagabundaje en el vacío*.

En la *mala verdad*, que es la peor de las mentiras: la de los encubridores de la muerte, que abre y cierra a los fantasmas sus frágiles puertas.

El orden es el orden que existe: el que existe, no importa cuál sea! El orden internacional! El secreto profesional de todos los encubridores, el de Mistress Quickly, como el de Mister Eden, "Mister Eden's profession" (to comfort him).

La verdad justiciera del donquijotismo popular, siembra el desorden. En ese desorden el pueblo español acaba por hacerse una "Iliada" viviente. Mientras que por medio de la *mala verdad* internacional que no es otra cosa que la *frágil puerta* de la cual hablaba nuestro poeta popular, se busca una escapatoria a los fantasmas. Y esta *mala verdad*, que es la peor de las mentiras, toma la defensa del cómodo optimismo robinsoniano contra el justiciero y solitario pesimismo de Don Quijote.

Elie Faure, usted había escogido bien, cuando el verano pasado me dirigía estas palabras: "Le escribo en el mismo momento en que recibo los diarios de la mañana. Ante las noticias que leo, experimento la necesidad de pedirle perdón a España y a usted mismo de la infame actitud del gobierno de mi país. Actitud infame e imbécil, de la cual dan prueba los acontecimientos de todos los días. ¿Qué va a ser de nosotros? Yo he puesto todas mis esperanzas en la clase obrera francesa, que me parece ser en esta hora lo que hay en el mundo de más noble, por supuesto mucho después del pueblo español; el único pueblo que puede encarnar a Cristo en la hora actual, el único pueblo cuya sangre, brotado de mil heridas, se mezcla íntimamente a la sangre de Cristo. Que perezamos todos pero que viva España!"

Homenaje a Sanín Cano

= De El Tiempo, Bogotá, 27 de abril de 1938 =

El señor Manuel Pedro González, de la Universidad de California, publica en una revista cubana un admirable y documentado estudio sobre parte de la obra literaria del maestro Sanín Cano, y termina su ensayo expresando su extrañeza porque no se le ha hecho al ilustre escritor el homenaje que su renombre intelectual merece. Dice así el articulista: "Siguiendo una vieja tradición nórdica, hace tiempo que se inició en España la saludable costumbre de rendir homenaje en vida a los grandes beneméritos de la investigación y de la cultura mediante la publicación en forma de volumen de una miscelánea de trabajos inéditos que sean como un testimonio vivo de admiración y gratitud al homenajeado". Habla luego de los escritores que han recibido esa distinción en España y en América y de los que la merecen y no la han obtenido aún; al respecto agrega: "...el más apremiante (homenaje) por ser el de mayor justicia, es el que hemos de tributar a Sanín Cano. Vean los intelectuales colombianos si el gobierno de su país puede agenciar los fondos necesarios para editar esa obra internacional que debiera constar de tres volúmenes como los mejores de España."

Seguros estamos de que todos los escritores nacionales y todos los lectores y admiradores de la obra riquísima, variada y escogida del maestro Sanín Cano acogerán con el entusiasmo con que lo hacemos nosotros, la idea del señor González. Que el gobierno nacional

tome a su cargo la realización de tan oportuna iniciativa, es deseable por cuanto se da así un sello oficial al tributo de admiración que se rinda a Sanín Cano, y porque es de justicia que el estado se asocie a los actos destinados a honrar a uno de sus más eficaces y distinguidos servidores. Pero si el apoyo oficial llegare a faltar, la intelectualidad colombiana tomaría a su cargo llevar a cabo un proyecto tan justo y oportuno y tan grato para ella, puesto que Sanín Cano es uno de sus más acatados y autorizados maestros.

Estamos pues, seguros de que la idea lanzada desde el extranjero tendrá entre nosotros un eco entusiasta y que su realización será inmediata, porque contará con el apoyo decidido de los innumerables admiradores del grande escritor nacional.

El patrón del funcionario

Bonita se pondría la cosa si nadie pudiese censurar a un funcionario público. En esencia, el ciudadano es el patrón del funcionario, porque es su comitente. Una administración pública no se podrá depurar jamás, corregir o enmendar, si no hay crítica. Y la costumbre en nuestro medio es que no ha habido crítica suficiente.

Nosotros hemos señalado más de una vez los inconvenientes de la Ley de Imprenta vigente, porque cohibe de un modo imposible las actividades de la prensa y contribuye a

entorpecer el buen funcionamiento de la administración pública. Y si a sus propios inconvenientes se agregase su mala interpretación, ya tendríamos para que los periódicos en el país se convirtiesen en papeles inútiles sin utilidad ni trascendencia en la vida nacional.

Cuéntase que Luis XI se disfrazaba de mendigo para poder mezclarse, sin peligro alguno, entre las multitudes parisienses y oír tranquilamente las críticas a la Corona. En los tiempos actuales, el Jefe de Estado no necesita recurrir a esos procedimientos: le basta dar libertad a la prensa, y la prensa se encargará de señalar los defectos de la administración pública.

(De Napoleón Viera Altamirano en el artículo: *La sentencia Castro Ramírez y los fueros de la prensa*. "Diario de Hoy", San Salvador, 31 de Junio de 1938).

Busquemos antes las huellas del espíritu.

No se puede en ningún género, ni para ningún fin, hacer el estudio de las letras, ni el de las bellas artes, sin seguir en el tiempo contemporáneo las huellas del espíritu, de que ellas no tienen que ser más que la forma, o la expresión, o el monumento perdurable. Es tan orgánica la propensión del hombre a transmitirse, que cuando no el mármol, la tradición oral o el granito, ha sido el libro o la hoja volante órgano seguro para que pase el tiempo presente al museo de la historia. Allí se halla todo: miembros sueltos, como los del gigante del Ariosto, que sólo han menester juntarse para volver a la vida. La historia será siempre un campo erial para los que la atraviesan sin descuararlo, o un campo improductivo para los que no conocen sus terrenos; pero las leyes sociales, en ella es que están, y su estudio será en todo caso el más difícil, así como el más útil para el entendimiento humano. Desde el último siglo, especialmente en Alemania, han principiado a hacerse en esta materia exploraciones provechosas, de que ya hay fruto, y algún día la filosofía hará de ella ciencia exacta. Lo que importa por ahora saber es, que la historia es el teatro de investigaciones serias para los estudios sociales, y que nada se sabrá, fuera de los hechos aislados, si no se busca el origen y no se sigue en ella la cadena. Otra cosa importa decir, siquiera en desagravio a las inculpaciones de una escuela, si tal es, que peca más de maligna que de cándida: las letras no son trivialidades, ni versitos, ni cuentecitos, sino el gran depósito de la civilización, el gran reflejo de la luz de un pueblo culto, el alma en letras, y la vida social hablando en el papel. Los pueblos que no han dado cosecha de espíritu, sólo han rendido culto a la materia, y son también materia en la historia, en donde representan o número, o epicureísmo, o fuerza, o escombros, que ve uno de paso, pero que no estudia. Tiro produjo colonias, para ser destruidas por Nabuco; Cartago un nombre, para ser borrado por Scipión; y la Tartaria conquistadores, alimentados con leche de fieras, para llevar la destrucción a todas partes; y hoy no queda de ellas más que el nombre; mientras que viven siempre, y serán fanales en los siglos, la Grecia de Sófocles, la Italia de León X, la España de los Felipes y la Francia de Luis XIV.

(De Cecilio Acosta, en el 29 volumen de sus Obras. Caracas, 1908).

Papeles inéditos de Magón, Ricardo Jiménez, Omar Dengo, Gabriela Mistral y Sr. García Monge

= Del Archivo del Repertorio Americano =

New York, Abril 17 de 1920

Srta.

María Isabel Carvajal.

San José, Costa Rica.

Estimada Carmen Lira:

El mutuo amigo García Monge, alias "Moto", acaba de enviarme el último tomo de sus Colecciones, *Cuentos de mi tía Panchita*, debidos a su pluma. No he podido resistir al impulso de escribir a Ud. unas dos gruesas de palabras de felicitación y mi promesa de escribirle largo y tendido cuando concluya la lectura; voy o iba anoche por *Uvieta*, hasta ahora el que más me ha gustado.

Como yo reclamo y mantengo ser el iniciador en Costa Rica de la literatura de costumbres, tengo y asumo el derecho de lamentarme o felicitarle con la aparición de nuevos libros del género.

El suyo es de los que me han "vuelto turumba" y me han puesto más contento que negro con zapatos nuevos.

Porque yo conocí a su tía Panchita que en casa se llamaba *Manuela Jiménez* y en otras casas por 1870 debió llamarse *Sunción*, *Mona*, o *Chedes* o *Trenidad* y fui grandísimo compinche de ella y me le arrecostaba con temblorosa ansiedad y temerosa expectación a escucharle sus fantásticos *Cuentos de Camino* con súbitas apariciones y aventuras del Cadejos y la Zegua y la Llorona y el Patas, todos más o menos tarde derrotados y hechos chuicas por la flamante espada del *Príncipe Encantador* o por las burdas argucias del *Tonto* que siempre resultaba ser el más vivo.

La boca tengo hecha agua, leyendo su libro y lanzando mi memoria a los felices años de mi niñez, cuando mi cátedra preferida era la Cocina, mi Liceo el corredor de mi tía *Cholita* Castro de Zúñiga y mis teorías las de Bertoldo, Sancho, Don Quijote, Pedro Urdemales y ñor Valentín Sequeira o Secaira, el atormentador de Don Braulio Carrillo.

Dios se lo pague y la Virgen me la guarde de toda contingencia por haberme sonado ese cascabelito de oro en la purísima oreja, que me ha causado íntimo regocijo. Así se hace que ya prontico el *Moto* echará también mis cuentos en libro y entonces me dará el gustazo de dedicarle un ejemplar paquevea!

Eche acá esos cinco lirios y no se caliente si le digo que soy su servidor y amigo,

MAGÓN

Cartago, noviembre 8 de 1919

Señor Director de la Escuela Normal Heredia.

Siento, mi estimado Director, que el estado de mi salud no me permita hacer la agradable excursión que para mí sería ir a Heredia, en la noche del próximo lunes; pero ya que de ese placer habré de privarme, quedeme el de dar a usted y a toda la Escuela Normal, por este medio, efusivos agradecimientos a causa de la amable invitación, que se han servido hacerme.

El homenaje que la Escuela se propone tributar a la memoria de mi padre, que fue, como ustedes, un obrero fiel en la causa de la enseñanza, me obliga sobre manera y me conmueve profundamente. La idea de que un acto del Presidente Jiménez tenga todavía la virtud de emitir, como el radio, energía, sin agotarse,

a través del tiempo, a cincuenta años de distancia, me envanece, y me conforta, porque indica que el propósito que él sirvió no era un falso ideal, y que sus conciudadanos, ayer como hoy, o por lo menos del grupo de la avanzada de progreso que ustedes guían, piensan y sienten que el mejor modo de servir a la patria no es intentando nosotros, directamente, hacerla grande, sino confiando esa tarea a la generación que nos sucede, y limitando nuestro esfuerzo a adiestrar y fortalecer su espíritu y su conciencia, para que lleven la patria a donde nosotros queríamos, pero a donde no teníamos fuerza para subirla.

A la fiesta de ustedes le veo, además,—sin hacer caso de la idea primordial de patronato, que no hay para qué subrayar,—otro fin de la mayor importancia. No dejando que perezcan en el olvido las sabias acciones de nuestros antecesores, ustedes afirman en la juventud el sentimiento de patria, que no es verdadero y fecundo sino cuando nos sentimos honrados por lo que aquellos hicieron de noble, y cuando sentimos, al propio tiempo, que nuestra primera deuda de honor es la de honrar su memoria, con acciones dignas de ellos. Revivir el pasado, en cuanto significaba, en el ánimo esforzado y no egoísta de nuestros padres, la esperanza del porvenir y la aspiración de una patria mejor para sus descendientes, es trasformarlo en poderoso resorte que empuje a la juventud hacia la inmutable resolución de que no caiga en ruinas, por culpa suya, la obra de los antepasados, resolución sin la cual el destino de la nueva generación será el menguado de liquidar la patria, como si fuera negocio ruinoso, que no admite enderezamiento; y entregarla a manos ajenas, como aconteció a los moros en España; porque nosotros no tenemos más que una alternativa: o hacer patria de veras, culta, y cuando se dice culta, libre; en donde podamos vivir, con plenitud de vida; en donde podamos estar orgullosos de vivir,—o entregar, con nuestra bastardía, la encina de la patria a otra colmena humana, más industriosa, mejor ordenada, y con menos abejas que liben la miel que no labran.

Para que la alternativa se decida en nuestro favor, la fuerza de los planteles de enseñanza será la predominante. ¿Daremos tiempo para que el nuevo contingente entre en la acción? ¿Lo que haga la Escuela lo deshará la plaza pública? He aquí todo el problema.

Su muy atento y obsecuente servidor,

RICARDO JIMÉNEZ

Distinguido y bienpreciado Max Jiménez: Ud. habrá pensado que no me gustaron las *Pulgas*. ¡Y tanto que me gustaron! Muy contadas veces he leído una prosa española tan rica, tan vivaz y tan hermosa, escrita por nuestra gente. Se lo digo sin ninguna lisonja: Ud. es un prosista de cuerpo entero en ese libro. Y muy español, de la buena escuela, con algunas especias, de esas que da nuestro trópico.

No he leído crítica digna de ese libro de Ud. Tal vez el nombre risueño ha alejado del libro a la gente serio-docente. No vaya usted, por esta desatención tonta, a dejar de mano el género de la gracia. Le viene a Ud. muy bien, es muy de nuestra casta.

Antes me vino de usted algún libro de

poesías que perdí en mi vagabundear por este mundo.

No, no lo he olvidado. Y después de este precioso libro, no hay manera de que lo olvide más tarde.

¿Quién es Yolanda Oreamuno? Me ha llamado mucho la atención lo suyo en *Repertorio*. Dígame si puede cuánto me gusta. ¿Ha andado en Chile? ¿Es una centroamericana que vive allá?

Con desventura andamos, mi querido amigo Jiménez. Esa persecución de nuestro amado periódico, del que mejor nos sirve a todos, me ha dolido y entristecido bastante.

Veo muy negro el porvenir del escritor si siguen ganando las dictaduras en este y aquel lado del mar. (Aquí no aludo a Costa Rica, que aún no se merece el nombre de eso). O los escritores nos volvemos *pulgas rompe-oidos* de los señores que preparan esas mixturas para nuestros pueblos o estamos perdidos de veras. Ahí está haciendo la lucha Juan del Camino cuya cara mansa y buena no parece la de sus artículos de latigada. Hay que entender su cólera. Los satisfechos viven tan orondos y disponen de tanta policía en este mundo que hay que gritar muy fuerte para que oigan y se den cuenta.

Muchas felicitaciones y el viejo afecto de

GABRIELA.

(1937 Lisboa).

Heredia, junio 19 de 1925.

Mi estimado don Joaquín:

Me dice don Salvador Umaña que usted ha tenido la bondad de ofrecernos libros de Platón para que sean distribuidos entre alumnos que reúnan méritos especiales y que logren hacerlos reconocer mediante concurso. Si los libros son tres, como entiendo, podemos darle uno al alumno y otro a la alumna que hayan realizado desde el principio del curso hasta ahora el mayor número de lecturas independientes en libros de nuestra Biblioteca. Con el otro, si a usted no le parece mal, podemos dar una broma de esas que son gratas a los estudiantes, que consistiría en ocultar el libro en algún lugar de la Escuela para que se adueñe de él quien lo encuentre, pero con la condición que haga un trabajo en una asamblea acerca de la obra o del autor.

Me alegra mucho que siempre tenga usted a mano algún medio de estar cerca de nosotros y de favorecernos y honrarnos con su generosa amistad. Ojalá que alguna vez lo tengamos aquí para que los muchachos lo oigan.

Con el más cordial agradecimiento lo saluda afectuosamente su amigo y servidor,

OMAR DENGÓ

San José, agosto 20 de 1930.

Señor Don Luis Sánchez Hernández.

Mi estimado amigo:

Por el afecto que me profesa ya lo siento yerno de don José.

En su carta se siente corazón de Costa Rica, que vamos a perder, mi amigo, si sus malos hijos siguen entregándola a la rapacidad de los extraños. Es claro, no se compagina la actitud de un Congreso que por un lado se entrega a la United y por otro dicta homenajes a Santamaría. O somos o no somos. Lo demás es quedarse con meros ritos patrióticos e infecundos. Lo esencial es conservar la tierra; sin ella no hay ni riqueza ni independencia posible.

Mucho me placará verlo cuando venga. Cumpla eso pronto. Créame su afmo.

J. GARCÍA MONGE

factorio que el que actualmente existe entre el Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido y las autoridades bajo control del General Franco, para la protección de los ciudadanos y los intereses comerciales en los territorios de cada uno..." Era una respuesta inglesa: defender los intereses comerciales. Se anunció, entonces, (16 de noviembre de 1936) el nombramiento del primer agente inglés en España fascista, recaído en la persona de Robert Hodgson.

Se iniciaba el segundo acto de la farsa inglesa no intervencionista. ¿Quién dirigía la malhadada maniobra? Neville Chamberlain, Primer Ministro desde el 28 de mayo de 1937, por renuncia de Stanley Baldwin. El tercer acto, que para los cálculos de Inglaterra será el último del drama español, se abre con la invitación británica a Mussolini para "arreglar las diferencias pendientes". El Gobierno italiano, que dejó hacer a Alemania en Austria, experimenta ya la necesidad de limitar la expansión germánica. El juego fascista se desenvuelve así: Alemania opera en Austria, mientras Italia sujeta el brazo de Chamberlain; Francia carece de Gabinete y Rusia muéstrase atareada en la resolución de urgentes problemas internos. Desde el 13 de mayo Alemania limita con Italia. Pendientes las conversaciones italo-británicas, Mussolini presiona a Chamberlain para que aconseje a buen morir al Gobierno de Azaña. ¿El resorte decisivo? El retiro de las tropas italianas. Italia conviene en tal medida, pero... después (del término de la guerra española!! Es decir, después de la derrota del gobierno republicano. Es decir, después de la victoria del fascismo en España. Y asistimos, entonces, al espectáculo internacional jamás visto. El Gobierno de Chamberlain se incomoda ante la resistencia catalana que puede transformarse en ofensiva, porque aplaza la firma del acuerdo con Italia. Chamberlain exige el control de las fronteras españolas y el retiro de "voluntarios". El Gobierno de Azaña, para los designios imperialistas británicos, debe ceder al empuje franquista. Es ésta la política democrática de Gran Bretaña? Rotundamente, no. Los republicanos deben desaparecer de la escena española; los ejércitos alemanes e italianos han de retirarse de España; y el Gobierno de Franco se sentirá urgido de llamar al capital inglés para la solidaria reconstrucción del solar español. Este caso insólito recuerda, en lo privado, el del prestigioso médico que por intereses inconfesables, certifica la prematura muerte del afortunado enfermo. Pero el prestigio profesional y la fama de la ciencia exigen del médico proceder a la consumación del deceso, recurriendo, si ella fuere necesario, al más desleal procedimiento.

Italia "promete" el retiro de "voluntarios". Gran Bretaña ofrece el reconocimiento del imperio italiano. Ya figura la cuestión en la agenda de la sesión que habrá de celebrar el Consejo de la Sociedad de las Naciones el 9 de mayo próximo. Es instructivo recordar el proceder de las potencias imperialistas antes de la conquista africana. Cordell Hull declaraba (12 de julio de 1935) que "el Pacto de París es obligatorio para las 63 naciones que tomaron parte en él, afianzando la solución pacífica de los problemas". La Sociedad de Naciones, a solicitud del Gobierno británico, organizó el sistema sancionista. En nota del Secretario de la mencionada Sociedad (27 de Noviembre de 1935) se explicaba la extensión de las sanciones. En la respuesta británica (11 de noviembre de 1935) a la protesta italiana por el régimen de

sanciones, puede leerse: "Sería inútil reanudar una discusión de las preguntas hechas en la nota de Italia. Cuando los gobiernos representados en el Consejo de la Sociedad se sintieron obligados, después de considerar los hechos, a declarar a Italia como la agresora en la guerra africana, no tuvieron otro recurso que el de aplicar las estipulaciones del contrato". Recuerde el lector la brusca caída de Samuel Hoare cuando se publicaron las proposiciones anglo-francesas para el arreglo del conflicto italo-etíope (19 Diciembre de 1935). Durante la sesión celebrada por el Consejo de la Sociedad de Naciones (11 de mayo de 1936), el barón Aloisi se opuso a que se considerara la existencia nacional de Etiopía. Aprobada la agenda, presente el delegado etíope, la delegación italiana abandonó la sala de sesiones. El Mediterráneo no podía ser "mare Nostrum". Pero Addis Abeba era ocupada el 5 de mayo de 1936. ¿Cuál fue la conducta de Gran Bretaña? Los países participantes en el plan sancionista habían debilitado su comercio internacional. Gran Bretaña, la "democrática" Gran Bretaña, reanudó de inmediato el comercio con Italia (acuerdo de 6 de noviembre de 1936, entre el Conde Ciano y el Embajador Eric Drummond).

El plan antidemocrático del gobierno conservador prosigue la marcha. Primer objetivo: caída del gobierno de Azaña. Segundo propósito: derrumbe del Frente Popular Francés. (La discusión del reconocimiento de la conquista africana; el probable acuerdo franco-

Ruptura de relaciones entre Perú y España

= Envío del Comité Aprista de Santiago de Chile, mayo 16 de 1938 =

Con motivo de la noticia oficial de que el gobierno del Perú ha roto sus relaciones diplomáticas con el legítimo gobierno de España, este Comité declara que tal paso, dado por régimen usurpador, no consulta ningún anhelo popular y refleja, en forma contraria los sentimientos del pueblo peruano. Constituye una prueba más del menosprecio que la tiranía siente por la Nación a la que oprime, negándole las libertades esenciales de sufragio, opinión, prensa, reunión, asociación y existencia, y es una demostración palmaria de la creciente influencia del Japón y del eje Roma-Berlín, que viene obteniendo importantes concesiones de orden estratégico, económico y político.

El aprismo peruano, genuino intérprete de la mayoría ciudadana, conforme lo evidenció en los últimos comicios generales en los que obtuvo una victoria definitiva que le fué desconocida por el régimen, repudia esta actitud y la denuncia ante las democracias del continente. El Comité Aprista de Santiago, con esta oportunidad, deja constancia de su solidaridad y simpatía por el Gobierno legítimo de España, elegido en libres comicios, y que hoy se defiende denodadamente de la invasión extranjera que amenaza destruir la soberanía nacional española.

Si Ud. reside en Europa, consiga la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel. Fredsgatan 2. Stockholm 1. Sverige.*

italiano; el triunfo de los fascistas en España; el posible ataque alemán contra Checoslovaquia; he aquí algunos de los instrumentos de tortura del gobierno conservador inglés). Tercer objetivo: Acuerdo europeo entre Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia, con prescindencia de la URSS. Inglaterra puede ofrecer a Francia un pacto militar limitado, en cambio del acuerdo franco-soviético de ayuda mutua. Cuarto propósito: Arreglo de la cuestión china. Los éxitos del régimen republicano chino en Shensi, Honan y Yihhsien, que han rematado en la recaptura de Taierschwang y Yiyhsien, explican el rumor japonés de una posible intervención "pacífica" de Gran Bretaña. Roto el pacto franco-ruso, se debilitará la defensa de la URSS en una guerra contra el Japón, por la segura actuación alemana. Además, el establecimiento de un gobierno democrático en China es, según los cálculos ingleses, precedente peligrosísimo para el Imperio (señaladamente para India).

Reconocida la conquista italiana en Africa, ¿cuál es el porvenir de la agresión japonesa? En un primer momento: repudio de los procedimientos antijurídicos; en el siguiente momento: hecho consumado; en el momento final: feonocimiento e inversión de capitales.

Y, para terminar, ¿cuál es el futuro que se alza ante los pueblos hispanoamericanos, débiles económica y políticamente? A los ojos de nosotros los dueños de estas tierras, desfilan los tres actos de la "democrática" política de los países imperialistas: excecación inicial de la conquista; situación consumada; reconocimiento de la invasión. No está lejano el ejemplo. Gran Bretaña plantea hoy el reconocimiento de la conquista africana. La Conferencia de Bruselas (15 de noviembre de 1937), convocada por el gobierno belga, con el apoyo de Inglaterra y Estados Unidos, declaraba: "la acción militar de Japón en China es ilegal. Japón es el violador del tratado de las Nueve Potencias". Meses después, se insinuará ya la mediación pacífica de Gran Bretaña. ¿Reconocimiento de la conquista en China? Pero, ¿y el acuerdo de Bruselas? Oh, no. Entra en acción el precedente planteado por el reconocimiento del imperio italiano.

Para que el acuerdo italo-británico se formalice, ha de triunfar el gobierno de Franco. En este caso probable, mas no seguro, —pues nuevos hechos pueden modificar la correlación de fuerzas internacionales— ya apreciaremos las consecuencias del programa de la Falange Española, adoptado por el Gobierno franquista. "Tenemos voluntad de imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países hispanoamericanos, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder, España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales". (Tercer Punto del Programa).

España fascista, metrópoli de mi patria? No. Los que pertenecemos a Indoamérica estamos decididos a levantar con nuestras manos y para nuestro humano provecho, la armazón democrática de nuestro futuro. ¿Relaciones pacíficas con todos los pueblos? Claro está. Pero el Perú avanzará como uno más entre los iguales, integrante soberano de la familia de naciones. ¿Metrópolis y colonia? No. Nación frente a Nación. Una al lado de la otra en la humana empresa común. Pero, ambas, respetadas y respetables.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual: \$ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: \$ 3.50
EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
Nueva York

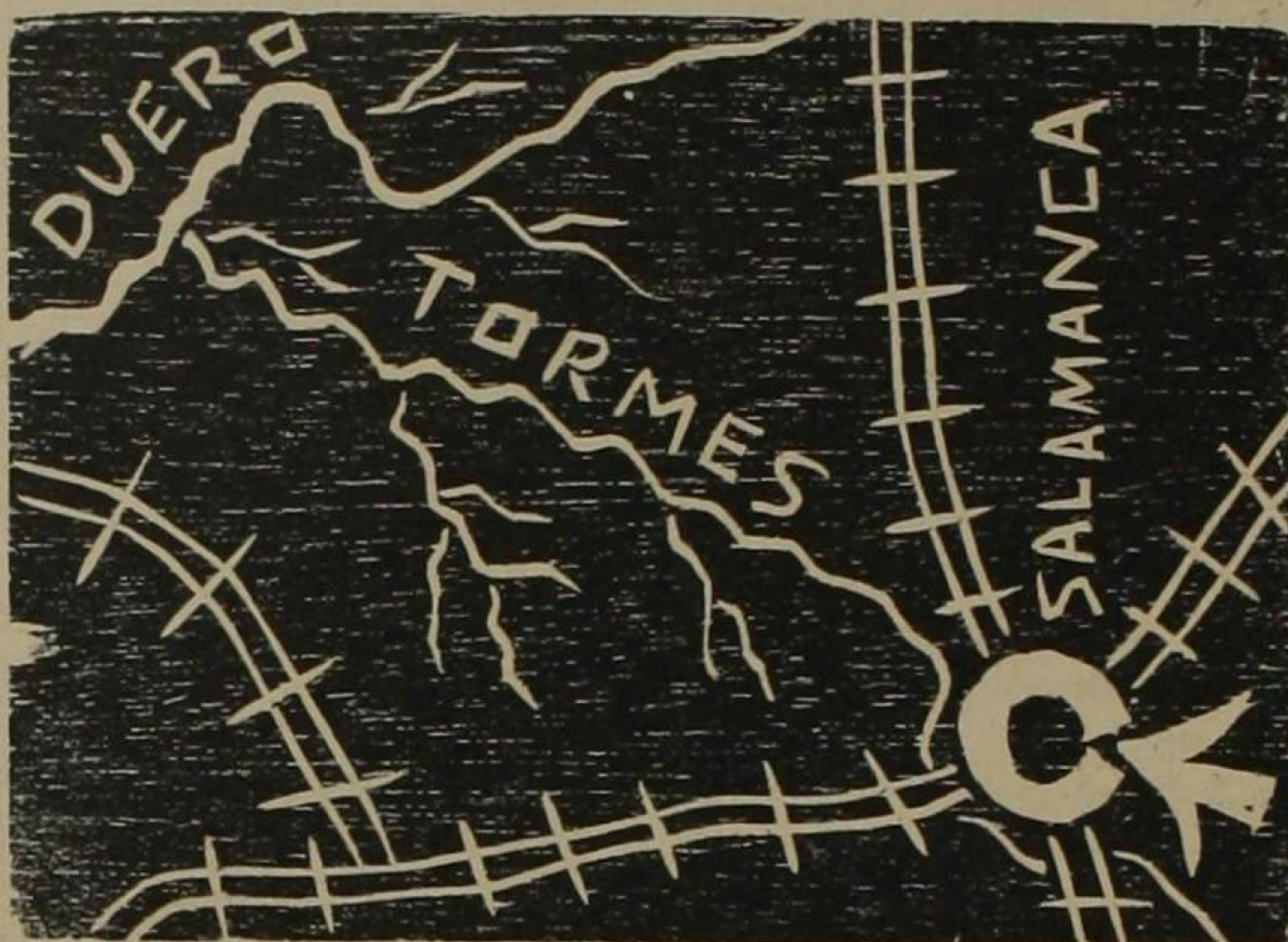
El pacto anglo-italiano y la política externa hispanoamericana

Por JORGE NUÑEZ VALDIVIA

= Envío del autor. Lima, abril 25 de 1938 =

Es urgente señalar ante los países hispano-americanos la importancia internacional del acuerdo anglo-italiano, en lo tocante al futuro de las soberanías de nuestras patrias. El pacto firmado el 16 del mes que cursa, señala el comienzo del viraje inglés hacia el eje Roma-Berlín-Tokio. Advierta el lector que me refiero expresamente a un comienzo de cambio de frente, lo que descarta un actual alineamiento de Gran Bretaña en el bloque fascista. El acuerdo en sí —integrado por un protocolo y ocho anexos— no revela el núcleo antidemocrático. Este radica en las dos condiciones fijadas para que se inicie la vigencia del pacto: el retiro de los "voluntarios" italianos que luchan en el campo franquista y el reconocimiento por Gran Bretaña de la conquista de Etiopía. El ánimo más prudente ha de eruirse inflamado para protestar contra semejantes condiciones impuestas a la existencia de los pueblos español y etíope. Inglaterra muestra de nuevo su verdadera faz, tan conocida por nosotros los indoamericanos. El velo democrático ha caído, al impulso del brazo de Mussolini. El Gobierno conservador de Neville Chamberlain —y no el pueblo inglés, claro está— confirma la intervención oficial italiana en España y reconoce la conquista de territorios coloniales y semicoloniales. Una pregunta sale al paso: ¿cuáles serán las consecuencias de las susodichas condiciones? Ya se columbran las siguientes:

El Gobierno inglés ha seguido desde el comienzo de la guerra española una política de creciente apoyo al gobierno rebelde. Antes del 17 de julio de 1936, Gran Bretaña se presentaba como esforzado defensor de la democracia europea. El gobierno de Azaña piloteaba el Estado español. Ya el Frente Popular regía la vida política de Francia. El "incidente" Calvo Sotelo aclaró improvisamente el acuerdo de Alemania y los generales rebeldes para derribar al gobierno republicano. La derrota fascista en Madrid y Barcelona —decisivos asientos militares y políticos—, detuvo transitoriamente la intervención de los conservadores ingleses. La correlación de fuerzas internacionales colocaba, de nuevo, a Gran Bretaña en el sitio de amigable componedor. De un lado, Francia y la URSS; del otro, Italia y Alemania; y en el centro, con y sin consulta de los interesados, desempeñando su antiguo papel oportunista, el gobierno inglés. Se inició la historia de la no intervención. Ya la conocéis. Cuando Italia envió armas para los facciosos españoles (2 y 3 de agosto de 1936), Francia, después de las consabidas consultas con Inglaterra, respondió a los representantes de los trabajadores franceses, que exigían la venta de elementos bélicos al Gobierno republicano: "Seguiremos nuestra tradicional política de no intervención en los asuntos internos de otra nación". Francia inició el cambio de notas para edificar el aparato no intervencionista. Italia, en comunicación recibida el 6 de agosto, aceptaba "condicionalmente" la propuesta francesa y demandaba aclaraciones.



Decadencia

Mañana de Emilia Prieto.

Salamanca, cuna del Derecho Internacional, donde se dijo cuando la conquista que los indios de América eran autónomos, nos comunico por cable, todos los días, la más sangrienta violación de aquel Derecho.

Alemania (respuesta de 24 de agosto) anunciaba el embargo de una remesa de armas para España. Inglaterra —reparad en la noticia— sin esperar la recepción de comunicaciones diplomáticas, decretó, en 19 de agosto, el embargo de toda suerte de armas y municiones, comprendiendo los aviones civiles. Italia (respuesta de 21 de agosto) se comprometía a "prohibir la exportación directa e indirecta, o tránsito de armas, municiones y material de guerra". A la solicitud soviética (17 de octubre de 1936) de control de los puertos portugueses, contestó el gobierno comprometido suspendiendo las relaciones diplomáticas entre su país y España (23 de octubre). Estados Unidos en nota (7 de agosto) del Departamento de Estado a la Embajada y Consulados en España, reiteró la "no intervención en los asuntos internos". En la sesión del Comité de No Intervención (28 de octubre de 1936) y con el voto en contra pronunciado por la URSS, se declararon sin lugar las acusaciones formuladas por España Republicana y el delegado soviético, por violaciones italianas y portuguesas del pacto no intervencionista. Restringida notablemente la ayuda al pueblo español, se alzó el bloqueo de las costas españolas del Mediterráneo. Franco amenazó con la destrucción, si fuera necesaria, del puerto de Barcelona, según lo expresó el Canciller Eden en sesión de la Cámara de los Comunes (20 de noviembre de 1936). Inglaterra y Francia no ofrecieron ningún valladar siquiera diplomático. Inquirieron la posibilidad de fijar una "zona de seguridad en las vías que conducen a Barcelona". Esto implicaba el reconocimiento parcial de los derechos de beligerancia. Detenida la conquista del invasor a las puertas fortalecidas de Madrid, Alemania e Italia reconocieron al gobierno de Franco (18 de Noviembre). Inglaterra, abanderada de la no intervención, consiguió que Francia adoptara las necesarias medidas para prevenir el transporte de voluntarios a España. El celeberrimo Comité (16 de febrero de 1937), resuelve que "desde la medianoche del 20 a 21 de febrero se ampliará la no intervención al reclutamiento, tránsito o salida de sus respectivos países, de personas que no fueren de nacionalidad española". Portugal dilató la eje-

cución del plan, mientras convenía con Inglaterra en el "control inglés" de las fronteras portuguesas.

Así, la inhibición intervencionista de Gran Bretaña, la magra ayuda francesa, el lejano apoyo soviético y la vigorosa protección alemana e italiana, han impedido progresivamente el libre ejercicio de la defensa republicana. No intervención? Sí. Pero observada por todos, sin excepción. Que se trata de un hecho imposible? Pues reforzamiento material y moral por las tituladas "democracias" de un gobierno legal levantado por el pueblo español. Y aquí se destaca la impopular actitud del gobierno conservador inglés. Italia y Alemania vigorizan la ofensiva franquista. Japón se desgasta en las montañas chinas. Rusia sostiene a los gobiernos de España y China. Todas las potencias proveen de armas a los gobiernos similares política y socialmente. Y, como excepción, Gran Bretaña, según frase de Chamberlain, no "está dispuesta a quemarse los dedos en el incendio español", aguarda la hora en que el Japón la invite a participar en la repartición del territorio chino, adquiere armamentos en Estados Unidos y sólo interviene para intentar amedrentar a México, o cuando los pueblos extenuados buscan su dinero para levantar de nuevo las ciudades y las fábricas. No lo dudéis. El Gobierno conservador de Neville Chamberlain es el soporte del imperialismo inglés. Su comportamiento en la guerra española es significativo. Cuando se organizó el Gabinete presidido por Largo Caballero (4 de setiembre de 1936) Gran Bretaña expresó su disconformidad e insinuó un aflojamiento de sus relaciones diplomáticas con el Gobierno republicano. Guernica era bombardeada inicuaemente (27 de abril de 1937); caían Bilbao (19 de junio), Santander (26 de agosto), Gijón (21 de octubre). Gran Bretaña comprobaba el control franquista en el noreste de España. Entreveía el avance decisivo del fascismo. Era necesario salir al paso de los acontecimientos. Para sostener al genuino pueblo español y a su gobierno? No. Un comunicado del Gabinete británico proporcionaba la esperada respuesta. "En vista del ansia de establecer un contacto más satis-

(Pasa a la página anterior)